



J. OPPEL, Lit.

Manila, Escolta 37.

EL ORIENTE

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.



Año III.

Manila 21 de Enero de 1877.

Núm. 4.

SUMARIO.

Texto. Revista general por D. Francisco de P. Entrala.—Los grabados.—S. M. el Rey (q. D. g.) Alfonso XII de Borbon, por don Pedro de Govantes y de Azcarraga.—Consagración del Obispado de Nueva Caceres al sagrado corazón de Jesus.—La Batalla de Otumba por don Francisco Fernandez Billabrille.—Curiosidades de Filipinas, por D. Felipe M. de Gorantes.—El Egipto Antiguo, por D. Rafael Ginard de la Rosa.—Las temperaturas estremas del globo, por D. O. Tenaud.—Boletín Religioso—Diselol... (Poesía), por D. Manuel Romero.—A mi madre (Poesía) por D. Rafael Ginard de la Rosa.—Juego de ajedrez—Regalos—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato de S. M. el Rey don Alfonso XII. Vista del Café Oriental (Manila).—Vista de la Calzada de Sampaloc (Manila).

REVISTA GENERAL.

Querido Antonio.

Hace algunos meses, cuando me habian dejado hecho *un trapo*, á fuerza de traerme y llevarme y no siempre bien, por esos mundos de Dios: cuando despues de sostener, como pude, una bandera de cuyo nombre no quiero acordarme, porque sería acordarme de los que me reventaron en vida y no tuvieron la amabilidad de asistir á mi entierro, tuve la dulce alegría de encontrarme tan solo como me habia parido mi madre; cuando salí, nuevo D. Quijote de literarias empresas, sobre el rocín de mi suerte, que es un rocín resabiado, para caer apaleado y molido bajo los *palasans* morales de mis buenos amigos y quedarme metido en un cuar-



S. M. EL REY (Q. D. G.) D. ALFONSO XII DE BORBON.

to, que mas parece colmena; con unas ilusiones que no parecian panecillos y con una situación que me ha divertido, mas que un sainete de D. Ramon de la Cruz, tú, el hombre grave, el hombre huraño, el hombre á quien todos aprecian y pocos conocen: tú que pareces de frente militar retirado y de perfil un filósofo y de espaldas un millonario, y nunca, por mas que te miro, *un fiel de rentas* que se ocupa de tabacos y vinos, á vuelta de articulos, y novelas, tan bellas—para mí por lo menos—como tú *Judia de Toledo*, fuiste á mi casa y sin saludarme siquiera, segun es costumbre entre antiguos amigos, me ofreciste un rincón de proscenio, en ese teatro de ideas que en el mundo literario se llama *El Oriente*.

Como no queria dar mi nombre porque apesar de estar en pleno siglo XIX me asustan las luces y abrigo la risueña esperanza de que me asustarán tanto mas, cuantos mas años viva, presentéme en el palco con la visera calada y por autonomasia—deliciosa figura que se reproduce en mi vida con bastante frecuencia y me puse *Juan del Amparo*.

Es decir, que en realidad era yo, y que yo, antes y luego, ahora y mañana, soy siempre el mismo.

Un chiflado que escribe ó un escritor que se chifla á fuerza de alegrías y cuartillas.

Entonces me propuse Antonio mio,
Renunciar á esta vida y á *este lio*
Que se llama escribir.

Entonces, ante el gozo que me abruma,
Me propuse callar, dejar la pluma
Dejarla... hasta morir.

Porque es segun entiendo una tontera
Arreglar uno el mundo á su manera
ó quererlo hacer bien;

Cuando entre tantos tontos como ha habido,
(mas tontos que nosotros) no ha vivido
Quien entienda el belen

No es escribir, lo grande—así el demonio
Se lleve esta grandeza caro Antonio!—
No es lo grande escribir,
Lo grande está en leer lo que otro hace
Tendido á la bartola si le place...
Sin llorar ni reír.

Lo grande Antonio es, tener dinero:
Buena casa, buen caldo, buen puchero,
buen vino, buen jamon,
buena casa y alguna *dumalaga*...
una gallina jóven con que haga
tinola, un marmiton!

Logrande está en tener un buen caballo:
Doce gallinas viejas, un buen gallo
que jueguen con afan...

Y tres ó cuatro amigos, no del dia,
Cerca, cerquita, así... como en Turquía
ó allá en el Indostan.

Lo grande es encerrarse... *en casa abierta*:
Sin una sola reja, ni una puerta,
Ni una rendija vil.

A no ser un pequeño agujerillo
Por donde pueda entrar un panecillo,
y echar un proyectil.

Lo grande es no pensar en los laureles,
Ni saber punca mas del *Mariveles*
de *El Gloria*, de *El Leon*:

No sentir por saber ningun deseo;
No acordarse en la vida del *Correo*,
vivir hecho un Neron!

Porque es horrible estar la vida entera
A merced de la lengua de cualquiera
Que nos trató muy mal;

Y despues... como precio del oficio,
Morirse pobre, solo, en el Hospicio
Por no tener un real.

Pero mi suerte Antonio es ya tan negra,
Que falto de condenas y de suegra
Guardaré hasta morir,
Este baldon horrible que me infama;
Este delito grave, que se llama
El vicio de escribir.

He aquí porque te escribo esta que así
puede llamarse carta como revista general
y así *revista general*, como *gulay*.

La verdad es que no debemos escribir.
Si por acaso hubiese crisis lo sabría por-
que me lo habría dicho cualquiera.

Si te repito que viene el general D. Do-
mingo Moriones, te lo digo, porque á mi me
lo ha dicho la *Gaceta*.

Si te digo que el *Panay* ha estado tomando
pediluvios veinte dias en un puerto de mar,
es porque me lo ha dicho un viajero.

Si te digo que faltaban víveres á bordo
porque D. Paco no quiere estirar la pierna
mas de lo que alcanza la sábana, no es que me
lo haya dicho nadie, puesto que eso ya se sabe.

Si te digo que Barbero se ha afeitado,
me dirás que lo supones, conociendo como co-
noces, su apellido.

Si te digo que no me ha tocado el *pre-
mio gordo*, de seguro es cosa vieja, porque
jamás le ha tocado nada á ningun flaco.

Si te digo que el *porvenir* sigue en *pasado*
me dirás que presientes el futuro.

Total: el periodista de Manila es una es-
pecie de dissipulo que al hablar no hace
otra cosa que decir la leccion á su maestro.

Ha llegado el correo? Ha llegado, sin no-
vedad por lo que veo.

Ha llegado el *Panay*? Ha llegado, con no-
vedad por lo que dicen.

—Ha salido el *Mariveles*? Ha salido aho-
gándose de *asma*.

Ha salido la *Cándida* que el *Mariveles* re-
molcaba? No ha salido... pero se saldrá por
cualquier parte.

¿Es buena la cosecha? Supongo que sí,
cuando menos para aquel que la recoja.

Ha habido *movimientos*? Ni aun de tierra.
Es decir que no te puedo decir nada.

Los espiritistas han reunido los espíritus
de Rusia, Prusia, Francia, Austria, Ingla-
terra y la Turquía.

Ya supondrás lo que se han dicho.
La Rusia. Es necesario defender á esos
pobretes (*por la Sérvia y la Bulgaria*.)

El Austria: ¡Desgraciados!
La Francia: ¡Desgraciados!
La España: ¡Desgraciados!
Italia. ¡Desgraciados!
Inglaterra al paño. ¿Pero de quién habla-
rán esos señores?

Rusia. De la Sérvia y la Bulgaria. ¡La
religion!

Austria. ¡La religion!

España. ¡La religion!

Francia. ¡La religion!

Todos. Es cuestion de religion!

Rusia. (No: de tierra.) La religion!!!

Rusia á Turquía. Eche V. la puerta abajo.

La Puerta á Rusia. Estoy cerrada.

Las naciones. Tan! tan!

La Puerta. Por la otra.

La Rusia. Se armó el cisco.

La Puerta. Estoy por echarles el sultan!

Inglaterra. Cuando digo que os conozco.

Rusia: Voy á ver si ellos se tragan el
anzuelo y yo... media Turquía.

Una bicoca.

El estado de la prensa, de esa prensa,
que tanto conoces y para la que tanto has
trabajado continua siendo inmejorable. A 40°
eso sobre cero.

Los periódicos piensan por las nubes y
andan por los suelos.

Aquí no se discute; se protesta.

Dichoso tú que tranquilo y reflexivo,
gozas en admirar los bosques deliciosos de
ese pueblo, los enmarañados cafetales de
sus tierras: la cumbre de sus montes (sí los
hay) tus caballos, tus gallos, tus gallinas,
y tus tabacos de primera, de segunda y de
batida!

¡Cuántas gacetillas les dedicaros sin escri-
birlos!

Cuantos cantáres inventára el escritor
de marras, procurando que no se entere de
ellos, el amigo *el fiel de rentas*.

Aquí, continuamos como siempre. Como
todos lo saben todo, resulta que no es po-
sible enseñar nada.

Porque habrás notado que en Manila hay
una cosa mas grande que no tener dinero.

En España el zapatero hace zapatos.

El cerrajero cerraduras.

El carpintero puertas y ventanas.

El escritor cuartillas.

El abogado pedimentos.

Allí no sabe uno mas que lo que le han
enseñado sus maestros y eso no lo sabe.

Aquí no.

Aquí el zapatero, el escritor, el magis-
trado, el comerciante, cualquiera, entran en
un barco por ejemplo y entablan el diá-
logo siguiente:

—Tenemos mal tiempo—capitan.

—No señor.

—Como que nó? Y aquella nube?

—Es una nube.

—Y como está el barómetro?

—Muy bien.

—Pues apesarse de eso le digo á V. que
tendremos marejada.

—Y quién es V. para saberlo?

—Quién? ¡pues hombre apenas mi padre
fué hombre de mar; fué un *tiburón*.

Y dice un cantero á un escritor.

—Su libro no me gusta.

—Porqué?

—Porque es malo.

—Como que es malo?

—Sí; su libro es malo porque lo conozco á
V. y un hombre que tiene una nariz como
la suya no puede hacer un libro bueno.

Y basta.

Aquí, querido Antonio, no vivimos de
ideas, sino de impresiones.

Aquí, no nos podemos imaginar bella y gra-

cosa á una muger que se llama Caralampia.

Aquí no hay mas talla que la talla natural.

Lo único que nos puede *agradar* es la
moneda.

Hazla.

Ya sabrás que el ilustre general Malcampo,
ha sido á su instancia relevado y agra-
ciado con el título de *Conde de Mindanao*.

La noticia es oficial y ha llegado por el
último correo.

Tú que has visto á S. E. el general, en
Joló: tú que le has visto sereno antes del
peligro: sufrido en el combate: magnánimo
despues de la victoria: tú que le has visto,
sereno, bravo caritativo, generoso, compren-
derás hasta que punto es merecido el pre-
mio que S. M. el Rey le ha concedido.

Anoche hubo fiesta y fiesta en grande
en el barrio de Sampaloc.

Nosotros los que escribimos para el pú-
blico debiamos hacer, al tratar de las fies-
tas de Manila, lo que segun la *Oceania*
hace el *Diario de Manila* con los epigra-
fes de ciertas gacetillas.

Antiguamente habia un elegante *formula-
rio* de cartas amorosas.

El jóven que deseaba declararse á una
muchacha y que no encontraba en su ima-
ginacion, recursos para hacerlo, sacaba del
bolsillo dos realitos, compraba el libro, ele-
gia la carta que mejor le parecia, la co-
piaba en papel bitela con un corazon atra-
vesado, no se sí por un cris; la metia en *agua
de labanda* y se la enviaba á su tormento.

La muchacha, debia haber dicho lo siguiente.

—Mándeme V. el libro de donde ha to-
mado la carta que me escribe, para en-
viarle copiada la siguiente.

Pues bien: vista una fiesta, estan vis-
tas las demás.

Hubo música? la hubo.

Hubo bailes? El de casa de Blanco fué
magnífico.

Y la reunion de los Sres. de Gruett? Sun-
tuosa como siempre.

Hubo pollos, tinolas y jamones?
Hasta pasarlos con baqueta.

Los *senadores con ce* fueron tantos en el
caso de que admitas la palabra, que aquello,
salvo la *ce*, estuvo hecho una *alta cámara*.

Tengo deseos de que la moda avance un
poco.

Tengo deseos de que se verifique una
funcion.

Porque habrás observado que en todas
las reuniones, las mugeres se ponen á un
lado: los hombres á otro: se levantan se
reunen y despues se vuelven á separar, como
si *hubiesen andado á tiros*, segun me decias
en un artículo.

Las reuniones de hombres y mugeres pa-
recen verdaderamente una *guerrilla*.

¿Quieres saber algo de España? Pues se-
gun se murmura las córtes se cerraron el
15 de Diciembre y el Ministro de Ultramar
se haya enfermo hace dos meses.

En Madrid se pondera el talento del se-
ñor Posada Herrera: se habla mucho de
Alonso Martinez, de los Marqueses de Molins,
y Vega Armijo y se aplauden con entusias-
mo y con asombro, los gigantescos dramas
del ya célebre é inmortal Echegaray.

Manuel Varcareel que es un talento de
primera, llamábale el otro dia en una car-
tita que con las iniciales M. V. ha publicado
la *Oceania*, el *Shakespeare de la época*.

La reina doña Isabel de Borbon ha es-
tado enferma.

Madrid está dando pruebas de su actividad
y de su vida científica y literaria.

Monseñor Patrizzi será el primer cardenal
que siga á la tumba al célebre Antonelli. Se-
gun las últimas noticias no habrá manera
de salvarle.

La prensa de Roma hace ver que la guerra
del Oriente, no es cuestion de religion, sino
de sordida avaricia.

Veremos lo que es esto.

En Francia ha caído el Ministerio.

La empresa que quería establecer la línea directa de vapores entre España y Filipinas era holandesa y se proponía hacer con *bandera española*, sus viajes directos... á Java.

En Manila... en Manila no ocurre nada por ahora.

Pero hace un frío de todos los diablos.

Anoche me eché la cama encima.

Siguen lo mismo el alumbrado.

Las calles.

Las calzadas.

Los baches.

Las ruinas.

Los puentes.

La policía.

Las noches.

Los paseos.

Sigue.

Pero lo demás se arregla fácilmente.

¿Con qué?

Ya te lo diré el siglo que viene.

FRANCISCO DE P. ENTRALA.

LOS GRABADOS.

S. M. EL REY (Q. D. G.) D. ALFONSO XII DE BORBON.

Hace ya tiempo que anhelábamos tener el alto honor de reproducir el retrato de nuestro joven soberano, como lo hacemos hoy en la página primera, como débil muestra de nuestro amor y lealtad con motivo de celebrarse en la próxima semana los días de S. M.

Era el 28 de Noviembre de 1857: los alrededores del Real palacio, las calles que á él conducían, los edificios, todo estaba inundado por el pueblo de Madrid. con la vista, con el pensamiento fijo en la morada de sus reyes queridos. palpitante el pecho, entreabiertos los labios por la ansiedad. Y era natural la falta de un hijo varón á la muerte de D. Fernando VII había costado raudales de sangre á la Nación. Anhelaba esta un príncipe de Asturias que simbolizara las futuras esperanzas; el 12 de Julio de 1851 había pasado con el intervalo de breves instantes desde el placer de saber que Isabel había dado á luz un príncipe hasta el desengaño de conocer que había espirado: aquel ángel se llevaba á la tumba muchas esperanzas.

Por fin suena el cañon, repican las campanas y el pueblo siente un desvanecimiento de amor: el cetro de dos mundos tenía un heredero: la Providencia había escuchado los votos de una gran Nación.

Al derramar el ministro de la Religión del Dios de amor las aguas santas del bautismo sobre la tierna cabeza del régio vástago, le puso los nombres de Alfonso, Francisco de Asís. ¡Alfonso! qué gloriosos recuerdos evoca ese nombre!! Pio IX, el pontífice inmortal fué el padrino del nuevo Príncipe.

Creció el régio niño y el amor inagotable de la Augusta Madre introdujo en la educación de los miembros de nuestra Real Familia esenciales variaciones que hiciesen digno al heredero de la Corona, de la gloriosa misión de rejir á su gran pueblo. Rodearon al Príncipe de Asturias hombres competentes que hicieron marchar paralelas y armónicas su educación religiosa, científica y física, digámoslos así.

Dotado D. Alfonso de una inteligencia brillante y viva descolló en sus estudios lo mismo en Madrid que en París, lo mismo en el colegio Imperial Teresiano en Austria, que en Sundhurs en Inglaterra, tenía que luchar con las dificultades del idioma, pero las dominó. Dotado de una agilidad y resistencia notables ha llamado justamente la atención en la escuela de armas en París, y en sus largas cabalgatas: era el incansable niño que en los jardines en la Granja jugaba con los hijos del pueblo. De su valor á los diez y siete años es testigo solemne la ermita de S. Cristóbal, en monte Esquiza.

Un cronista de la campaña, el capitán Laserna, dice «Mientras el Monarca se encaminaba al monte, la artillería carlista desfilaba por la carretera de Puente á Estella, y al llegar á la altura de Arandigoyen, descubriendo á D. Alfonso que, puesto á la cabeza de su comitiva presenciaba los movimientos del enemigo, desde la meceta de un pequeño cerro, comenzó á hacer dispa-

ros sobre la Real Persona. Al tercer cañonazo todos oímos clara y distintamente el silvar de la granada que pasó por encima de nuestras cabezas, y al ver la tropa que el Rey, alegre y sonriente, soportaba impávido el fuego de los cañones, grandes aplausos y entusiastas vivas retumbaron. Ocho ó diez granadas dirigió el enemigo al lugar en que D. Alfonso estaba, sin que este, á pesar de las respetadas observaciones que se le hicieron, se separase de aquel puesto, al llegar á tal número de disparos, los cañones enmudecieron, y al enemigo continuó su marcha hácia Villatuerta.»

«Comenzaba á despuntar el alba (al día siguiente) cuando se oyó fuego de fusilería á muy corta distancia, y el Rey que se había levantado ya, salió a la placeta para enterarse de lo que ocurría, desoyendo las observaciones y hasta los ruegos. «¿Qué pasa?» dijo al comandante del regimiento de Castilla, Sr. Torrijos. «Fuerzas carlistas de Ciranqui—contestó el citado jefe—nos atacan; voy con el permiso de V. M. á reforzar aquellas trincheras con dos compañías.» y al pronunciar estas palabras cayó herido á los mismos piés de D. Alfonso, quien acudiendo á él con solícito afán, le dijo: Animo, Sr. Teniente Coronel, otorgándole así en el acto tal empleo. «Gracias señor,» murmuró el comandante con voz desfallecida, y su frase fué ahogada por un penetrante grito de dolor lanzado á nuestra espalda. Un desgraciado músico caía atravesado por un balazo. El peligro era inminente, las balas silaban al rededor del Rey, al comandante y al músico siguiente cuatro ó cinco víctimas más, cayendo todos en la misma placeta, y el caballo del ayudante de S. M. general Espina, murió de un balazo en la cabeza. Temiendo una catástrofe horrible, rodeamos todos al monarca, suplicándole que entrase en la ermita, pero D. Alfonso sonriendo con admirable tranquilidad, nos dijo: «No tengan VV. cuidado por mí; que se cure en el acto á esos heridos, que se coloque en mi lecho de campaña al comandante,» y siguió presenciando el combate cuando en ocasión que formábamos un grupo, S. M., el coronel Moreno, su ayudante de órdenes y el que esto escribe, una bala que cayó entre el Rey y nosotros levantó una gruesa piedra quedando en el hombro derecho al coronel, le lastimó bastante. Nuevamente rogamos á S. M. que se retirase y nuevamente se negó á ello. Un rey, nos dijo—no debe ocultarse cuando silvan las balas á su alrededor.» Así permaneció hasta que terminó el combate: Alfonso de Borbon, es nieto de Felipe V. es digno general de soldados españoles. No en valde fué alistado en el regimiento del Rey cuando aun era un niño. Cuando emigró á Francia el 68 fué acusado como desertor, pero era menor de quince años: por la ley no le correspondía pena, sino simplemente darlo de baja como se hizo.

En el extranjero y lejos de la adulación de la Corte completó su educación adquiriendo el conocimiento del mundo, que en Madrid no hubiera adquirido, así que cuando visitó en la Esposicion de Viena el pabellon español al oír las disculpas de los compatriotas á quienes allí sorprendió con la blusa propia de las faenas á que estaban entregados, se apresuró á replicarles que estaban muy bien, pues nada valía tanto á los ojos de S. M. como aquel uniforme del trabajo, porque Alfonso reúne á la oportunidad de la galanura de la frase: es orador. No es, pues, solo la milicia el objeto de su predilección, así le hemos visto presidir la apertura de los Tribunales y la apertura de la Universidad, así le vemos proteger constantemente las industrias y las artes. Su corazón le inclina á amar á todas las personas de verdadero mérito en el país lo mismo ministros del altar, que generales y políticos.

D. Alfonso ha visitado muchas naciones de Europa y en todas ha sido recibido con cariño y distinción, pero como era natural, su padrino, el martir del Vaticano, se ha distinguido entre todos: cuando el entonces Príncipe de Asturias aun, fué á recibir de S. S. la primera comunión, su recepción fué regia, rindiéndole todos los homenajes debidos á la Majestad.

Alfonso es una figura que se hace amar, es elegante y apuesto: á caballo entusiasma; sus facciones inspiran desde el primer momento vivas simpatías; sus ojos lánguidos pero su mirar penetrante, dejan leer en el

fondo que se preocupa de la suerte del país y hasta estudia las opiniones de oposición: á nadie pues ha estrañado el oírle en una de las últimas giras campestres que daba gracias al Cielo de poder recordar al fin en aquellos breves momentos, que tenía diez y ocho años.

Por último para dar una idea de la cordura y madurez de juicio de nuestro joven monarca, copiaremos otro párrafo del cronista antes citado. Sabido es que el 29 de Diciembre de 1874 el ejército español, volviendo por los fueros de la legitimidad, entronizaba nuevamente el derecho sobre el hecho: el grito májico de ¡Viva Alfonso XII! unía de nuevo las aspiraciones de los mas, tanto tiempo desconcertadas y el hijo de Isabel venía á servir de lazo de unión; el Rey de España iba á entrar en su palacio de Madrid sin obstáculos, sin dificultades; sin contiendas, sobre un camino de flores iba á marchar, ni un tiro, ni una gota de sangre ante su adorada presencia: toda oposición se desvaneció, todo cede, todo se aparta, todo se inclina. El país acaba de leer el manifiesto de Sundhurs y sabía lo que aquel nacional alzamiento iba á simbolizar, pero el Rey proclamado estaba en París ignorándolo. «El día 30 de Diciembre á las ocho de la noche estaba el Rey vistiéndose para ir al Teatro cuando le entraron una pequeña carta en cuyo sobre se leía esta frase: «Urgente.» Rompió D. Alfonso y desdoblándola vió escritas con lapiz estas palabras: «Martinez Campos, al frente de la brigada Daban, ha proclamado á V. A. Rey de España; hasta ahora todos lo ignoran en Francia; guarde V. A. profundo silencio!!! «y al pié de estos renglones se leía un nombre ilustre de la Republica vecina. Los que estaban al lado del Rey en aquel momento no adivinaron en su fisonomía lo trazado en la carta, y el criado que aguardaba la respuesta se retiró doblando la cabeza ante un «Está bien» dicho con voz perfectamente tranquila por el Monarca. Poco despues su Augusta Madre y la infanta Isabel bajaron á sus habitaciones y todos se dirigieron al teatro sin que notasen ni la Madre, ni la hermana la alteracion mas leve en el rostro de D. Alfonso, y sin que este, cumpliendo el encargo que le hicieron, les indicase lo mas pequeño sobre lo que en España ocurría. Únicamente al regresar del teatro y cuando el Sr. Elduayen corrió á dar cuenta á la Real familia del alzamiento de Sagunto, dijo el Rey con asombro y admiracion de todos: «Hace algunas horas que lo sé». Sin embargo, no es que estuviera indiferente, porque en su corazón sentía con toda la viveza de las razas meridionales, así que estaba resuelto á venir á España á luchar al lado de Martinez de Campos si para desgracia del país era preciso, y no por cierto por ambición, sino por que creía un deber estar donde se derramase por él el sangre española, meditaba tambien sobre el gran peso que sobre sus hombros iba á echar el triunfo. Paris entero que lo quiere porque le conoce pasó á felicitarle.

Dios haga feliz y largo su reinado: Filipinas saludó su natalicio con fiestas reales que aun de recuerdan con fruición, por tanto, recibió la noticia de su exaltacion al trono como el presagio de felices dias y hoy se asocia á las felicitaciones que recibirá S. M. el día de su santo.

PEDRO DE GOVANTES Y DE AZCARRAGA.

CONSAGRACION DEL OBISPADO DE NUEVA CACERES AL SAGRADO CORAZON DE JESUS.

El día 1.º de Enero de 1877 será memorable, no solo en la historia de este Archipiélago Filipino, sino aun en los magníficos anales que forma el Catolicismo para demostrar al mundo la única esperanza de salvacion que tienen los pueblos y las naciones, si quisiere realmente caminar y adelantar en la via del verdadero progreso, santa libertad y sólida civilizacion. Es innegable que los pueblos y las naciones marchan con más ó ménos rapidez hácia la barbarie, segun se van separando de la única Iglesia Salvadora del Mundo; ó rompen los sublimes y encantadores lazos que unen á la sociedad humana con la sociedad divina. El inmortal Pontífice, Pio IX, el Grande, que como ningun hombre de cuantos han aparecido en el siglo actual, ha dado pruebas inequívocas de ser verdaderamente Padre del pueblo, protector, consolador y defensor de toda

clase de necesitados, afligidos u oprimidos; el Gran Pontífice cuya figura colosal sobrepuja en mucho á todas las eminencias que de algunos siglos á esta parte han aparecido en la redondez de la tierra, cuya política y diplomacia cristiana confunde, trastorna y desorienta á los infelices secuaces de las trastornadoras doctrinas de Maquiavelo: Pio IX reconocido en todos los ángulos de la tierra por el Padre de los pobres y dignísimo Vicario del Divino Salvador, único Redentor de la humanidad, profundamente conmovido al ver los extravíos de la sociedad actual, postrose humildemente ante el augusto Sólido del Dios, tres veces Santo, pidiéndole luz y gracia para anunciar á la humanidad el medio más seguro, más fácil, á la par que consolador para atraer los hombres al verdadero camino, alumbrarles con luz verdadera y proporcionarles consuelos no efímeros ni ilusorios, sino reales y que llenasen todas las infinitas aspiraciones del corazón humano. Al concluir su oración, la mas dulce paz apareció en su semblante, é inefable alegría inundó su corazón; abrió sus labios y su sagrada palabra, cual chispa eléctrica cruzó el espacio en todas direcciones, obrando en todas partes en donde se ha escuchado con respeto y con amor y se ha puesto en práctica con ternura y confianza filial, una reacción la mas Santa y saludable en todas las clases de la sociedad. «El mundo ha sido redimido por Jesucristo, ha dicho el admirable Pontífice que desde el Vaticano hoy bendice al Orbe entero: *pues bien conságrese sin reserva al corazón Sagrado de ese Salvador Divino, y la paz renacerá en todos los ángulos de la tierra y las guerras y los temores de ellas desaparecerán, y á la fuerza de la Caridad huirán las discordias y las enemistades, y á la actividad de la llama del Divino amor, deberá el Mundo la extinción del egoísmo, del monopolio y de la usura; á la influencia saludable que ejercerá el Divino Corazón sobre los individuos y las familias que á El se consagren, deberán los pueblos y naciones no caer, ni ser precipitadas al abismo de la confusión y de anarquía, á donde les impele la marcha actual, que en mala hora emprendieron, por haberse olvidado de su Dios y Redentor.*

Realmente desde que el Mundo oyó esa augusta palabra y los Pastores de la Iglesia se han esforzado en explicarla y hacerla comprender á sus queridas ovejas, el horizonte aparece cada vez mas claro y el porvenir mas cierto, mas seguro, mas infalible. A la manifestación elocuentísima de esclarecidos Obispos, Arzobispos Primados, Patriarcas y Cardenales de la Iglesia Santa, adhiriéndose y realizando el gran pensamiento del Soberano Pontífice, acaba de agregarse el esclarecido Prelado de esta Diócesis, de una manera que no dudamos llevará de particular consuelo el bondadoso corazón de Pio IX, el Grande. No ha sido el V. Prelado con algunos Eclesiásticos y fieles los que se han consagrado al Divino Corazón del amantísimo Jesús, no; una idea mas grande, mas magnífica ocupó el pensamiento del celoso Pastor digno Sucesor del Santo y esclarecido Mártir, Pedro Bautista. Todos los Curas Párrocos del Obispado con sus respectivos feligreses, en un mismo día y casi en una misma hora á invitación de su V. Pastor, se han encontrado prostrados ante el Altar Santo, consagrando todos su corazón á nuestro amantísimo Salvador, en la memorable mañana del día 1.º del presente año.

No tenemos aun detalles de la solemnidad con que se ha verificado tan imponente acto en las parroquias del Obispado; y mientras las recibimos, para formar una relación completa, nos anticipamos á participar á los amables lectores de *El Oriente* el entusiasmo con que esta Ciudad de N. Cáceres se preparó para tan solemne acto y el modo ejemplarísimo con que la realizó rodeando á su querido y amado Pastor.

Al mediodía del 31 de Diciembre, un repique general anunció á los fieles, había llegado ya la víspera del día señalado por el Excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo para la solemne consagración de todo el Obispado de N. Cáceres, al sagrado Corazón de Jesús; y mientras gran número de ellos acudía al templo

Santo para purificar sus almas á fin de acercarse á la Sagrada mesa en la mañana siguiente y hacer más pura y agradable á Jesús la consagración; un magnífico carro acompañado de nueve alegorías que representaban los nueve oficios que sirven y rinden especial culto y veneración al Sagrado Corazón de Jesús, dos músicas y un gentío inmenso, iban recorriendo las calles de la ciudad, dejando oír las dulces voces de tiernos niños que rodeaban la imagen del Sagrado Corazón, que se llevaba en triunfo, los cuales cantaban himnos al Divino Corazón.

Muchas fueron las casas que adornaron sus fachadas desde esa tarde y muchas mas las que se vieron iluminadas en aquella noche. En la fachada de la Santa Iglesia Catedral aparecía en el centro, una Imagen del Sagrado Corazón de Jesús, y á ambos lados de la puerta principal, dos grandes transparentes, el uno representaba al V. Prelado acompañado del Clero y fieles adorando al Sagrado Corazón de Jesús: el otro tenía una inscripción que decía: *La Ciudad y Diócesis de N. Cáceres se consagra al Divino Corazón de Jesús*: el Palacio Episcopal, así como el Seminario Conciliar, tenían también sus fachadas adornadas con gusto, su iluminación fué espléndida. En esa misma noche elevaronse cinco globos, uno de ellos magnífico y de una elevación extraordinaria, y á ellos siguieron fuegos artificiales: las músicas estuvieron tocando escogidas piezas hasta muy entrada la noche.

En la mañana del día 1.º desde muy temprano era edificante el cuadro que ofrecía el interior del templo santo, que se hallaba adornado con gusto: grande era el número de fieles que llenaba sus naves, muchos los que se acercaban al tribunal de la Penitencia y á centenares los que con fervor y devoción recibían la sagrada mesa, el Pan de los Angeles.—Los sagrados bronces, los disparos de los llamados «versos y los armoniosos ecos de las músicas, anunciaron el momento solemne en que el V. Pastor iba á subir al Altar Santo y á empezar la Misa Pontifical: el apreciable Sr. Alcalde de esta provincia acompañado de los Sres. Promotor Fiscal, Comandante y Capitan de la Guardia Civil y demas españoles residentes en esta Cabeceira, ocupaban sus lugares de preferencia. Terminada la misa que fué cantada con toda solemnidad, el Excelentísimo Prelado revestido con capa pluvial, teniendo puesta la sagrada Mitra y en su mano izquierda el báculo Pastoral, dirigió su elocuente y autorizada palabra á la inmensa multitud de fieles que prostrados se encontraban ante el Altar Santo; manifestando que, el acto de consagración que iban á hacer al Sagrado Corazón de Jesús era no solo un acto religioso y altamente consolador al pueblo cristiano; sino aun una necesidad absoluta é indispensable que tenía el Mundo, si quería salvarse del caos y de la anarquía en que se encuentra por haberse elejado del único centro, del principio de felicidad y vida que trajo al mundo el Redentor de los hombres; y que habiendo agraviado al corazón de nuestro generoso Redentor, solamente El podía devolver á los pueblos y á las naciones la paz y felicidad que no hallarán jamás mientras no adoren y se consagren á su divino corazón, reparando así sus pasadas ingratitudes: la palabra pastoral fué oída con profundo y religioso silencio; á ella siguió el imponente acto de consagración que á una voz fué respondiendo todo el pueblo. ¡Qué día! ¡Qué momento! Dificilmente se borrará de cuantos tubieron la dicha de consagrarse al Corazón de Jesús junto con tan celoso y V. Pastor. ¡Gloria á Dios! ¡Gloria al Sagrado Corazón de Jesús!

Por la tarde hubo también una muy tierna función religiosa, realizándola el Excelentísimo Prelado con su augusta presencia; por la noche tuvo lugar una magnífica iluminación y magníficos fuegos artificiales, elevándose mas de siete globos. En el seminario hubo también comedia, y despues refresco, y concluido este se representó un divertido sainete. Asistieron allí el V. Prelado, acompañado del Sr. Alcalde y de todos los demás españoles: todos los principales de la población también fueron invitados. Como sé que otros se ocupan en describir cuanto se hizo en esa noche en el seminario, y cuan complacidos

quedaron todos los convidados, termino este artículo, ya demasiado largo, deseando que todos los Prelados de este Archipiélago tengan tanto placer, consuelo, alegría y satisfacción como habrá experimentado sin duda el bondadoso corazón de nuestro sabio y celoso Prelado, al ver postrada á toda su querida Grey consagrándose al Corazón de Jesús, en la memorable mañana del día espresado.

Nueva Cáceres 3 de Enero de 1877.

LA BATALLA DE OTUMBA.

I.

Quando los rapidos y asombrosos triunfos de Hernan Cortés le hicieron penetrar en la capital del imperio mejicano, apoderarse del monarca, á vista de sus atonitos vasallos y traerle cautivo á su alojamiento, entonces fué precisamente cuando mas peligros le rodearon y cuando mas á pique estuvo de malograrse aquella expedición que con tanto acierto dirigia. Mientras vivió Motezuma, los indios se contuvieron algun tanto, creyendo que los españoles se hallaban bajo la salvaguardia de un emperador á quien tan acostumbrados estaban á respetar; mas cuando se convencieron de la vergonzosa humillación de su monarca, cuando llegó el caso de que ciegos de furor atentasen contra su vida, una guerra de esterminio empezó entre ellos y los españoles.

Incierto era el porvenir que se presentaba á Cortés, y tristes reflexiones le affligian, al considerar las pocas y causadas tropas de que podía disponer para asegurar la conquista de tan vasto imperio, en el que ya fermentaban sordamente agitaciones y se traslucian sintomas de descontento. Si esperaba la llegada de tropas españolas á la costa, sabia á ciencia cierta que no habian de venir para ayudarle en sus empresas, sino para contrariarlas y arrebatarle el fruto de ellas. Despues del levantamiento de todos los mejicanos contra los Españoles, forzoso le era abandonar la Capital donde no podía sostenerse, donde bastaba cortar las calzadas é inutilizar los puentes, para dejarle tan sitiado como si se hallase en una isla. Para colmo de infelicidad, cuando al fin se resolvió la salida de Mejico, apesar de haberla verificado con todas las precauciones que dictaba la prudencia, los tesoros, bagajes y los mejores amigos que eran al mismo tiempo los mas valientes soldados todo lo perdió Cortés en la noche de su funesta retirada: *noche triste* en que los españoles hicieron tan malogrados como asombrosos prodijios de valor. Nunca fué mas fatal la situación del animoso caudillo; pero nunca se ostentó mejor su magnanimidad y su constancia.

Partió en fin hacia Tlascala con las reliquias de su pequeño ejército: su continua vigilancia, su inalterable firmeza y su precencia de espíritu hicieron que no faltase la esperanza en el corazón de sus soldados, y que estos le siguiesen animosos por un terreno inculto, lleno de pantanos ó cortado por escabrosas montañas. Su marcha era inquietada sin cesar por destacamentos mejicanos que reforzados con los habitantes de los pueblos inmediatos al camino que seguian los españoles, los acometian tan pronto de flanco como por la espalda. De vez en cuando volvian cara los españoles para rechazar á un enemigo que no osaba esperarles, y algunos ginetes escarmentaban á los mas audaces; pero no era tan facil evitar el daño que hacian los muchos indios, que amparados de los troncos de los árboles y desde las colinas que dominaban el camino, disparaban á mansalva sus certeras flechas, contra los españoles.

Acompañaban sus disparos con imprecaciones y amenazas repitiendo con mucha frecuencia espresiones que indicaban se hallaba muy próximo el castigo de los españoles, y que estos caminaban al lugar de su completo esterminio: espresiones que transmitidas por los intérpretes, pucieron en nuevo cuidado á Cortés, quien no dudó que todos los habitantes de aquella desolada comarca, estaban de acuerdo con los mejicanos para acabar con sus tropas.

Ni aun por la noche, tiempo en que los mejicanos segun sus prácticas supersticiosas acostumbraban deponer las armas, estaban se-

guros los españoles. Si encontraban algún adonadorio, algún edificio abandonado, algún débil reparo donde pasar la noche, era para tenerlos en continua alarma con la proximidad, movimientos y algazara del enemigo. Además el hombre que había puesto á los soldados en la dura precision de comer maíz verde y frutos silvestres, había debilitado sus fuerzas y por último, cuando creían haber llegado al fin de sus padecimientos en territorio mas seguro y apacible, entonces se vieron en la situación mas apurada y en que mas necesitaban de todo su valor y energía.

II.

Apenas los primeros rayos del sol naciente iluminaron la vasta llanura de Otumba, situada en los confines del imperio de Mejico, por la parte de Tlascala, cuando la vieron cubierta de un asombroso ejército enemigo. A doscientos mil hombres hacen subir algunos historiadores el número de los contrarios, calculo que no parecerá exagerado, si se atiende á que los mejicanos, sedientos de venganza y resueltos á concluir de una vez con los españoles, habían congregado, todas sus fuerzas con las de los pueblos inmediatos al camino, en aquella llanura por donde los fugitivos extranjeros forzosamente habían de pasar, y que era al mismo tiempo el terreno mas á propósito para combatir que había desde Mejico hasta Tlascala. Ofrecían vistoso espectáculo tanta variedad de habitantes de las diversas provincias de aquel dilatado imperio, adornados con los trages ó insignias de sus respectivos países, presentando aquella apiñada muchedumbre la mezcla mas heterogénea en cuanto la vista podía alcanzar.

Tan seguros estaban los mejicanos de alcanzar victoria, que segun su antigua costumbre, venían engalanados con sus mejores joyas, presentándose en campaña con toda su pompa y riqueza para solemnizar el triunfo. Sobresalía en el centro del ejército la comitiva del general mejicano Cihuacatzin, que llevado en unas andas de barras de oro, con franjas y colgantes de plumas y pedrería, ostentaba en sus manos, para que fuese bien vista de todos, la sagrada insignia del imperio. Consistía esta insignia en un estandarte formado por una red de oro, pendiente de una lanza ó vara terminada por un frondoso penacho de plumas de varios colores. El ornato del general era correspondiente á su gerarquía y á la elevada comision que desempeñaba. Sobre la tunica interior de algodón listado, llevaba un coselete de pieles rojas de venado con chapas de oro y nacar en el centro: los brazaletes y las correas de las sandalias tambien tenian chapas de oro, y el capacete incrustado de pedrería que llevaba en la cabeza, terminaba en un penacho de plumas amarillas, verdes y blancas, por entre las que subian espiguillas y canalillos de oro, sin contar los cascabeles del mismo metal que pendían del borde inferior del casco. Colgábase ademas del cuello un gran collar de ocho vueltas de piedras verdes y rojas, eslabonadas con artificio, y del centro pendía una figura de oro, tan maciza como extravagante: pero lo que hacia sobremanera vistoso á este collar eran las bolas ó cascabeles de oro que á trechos colgaban de él.

Hombres eran los españoles que ni acostumbraban contar los enemigos, ni se asustaban por el número de ellos, y sin embargo, no podían descubrir desde aquella elevacion tan pasmosa muchedumbre, sin sierto estremecimiento, al considerar que por medio de ella era forzoso abrirse paso, porque el volver átras no lo consentía el honor nacional.

Nunca habían visto los españoles tantos indios reunidos en daño suyo y el mismo Hernan Cortés, al dar cuenta á su monarca de este suceso, asegura que en cuanto la vista podía alcanzar, no se encontraba un punto de territorio que no estuviese cubierto de enemigos: palabras dignas de crédito en quien tan bien sabía hermanar la igénea veracidad con la modestia.

La calidad de los combatientes era otro obstáculo, no quequeño: no eran ya los indios los que miraban á los españoles como unas divinidades indestructibles; los que se aterraban con su aire fiero y marcial, con la explosion y efec-

to de las armas de fuego y los que no osaban hacer frente á el ataque de la caballería. Eran por el contrario, hombres bien convencidos de que tenían que habérselas con otros tan mortales como ellos, engreidos con la última derrota de la laguna de Méjico en que, merced á fatales circunstancias, habían obtenido sobre los españoles ventajas positivas. Estaban familiarizados con el aspecto y modo de guerra de los estrangeros y aun armados con las mismas espadas y defendidos con las mismas rodela que les habían podido coger: eran en fin rabiosas fieras incitadas por el odio mas encarnizado y el mas fuerte deseo de venganza.

Hernan Cortés antes que sus soldados empezasen á reflexionar, ó por lo ménos á ponderar las dificultades de la empresa, tomó sus disposiciones para dar prontamente la batalla y mandó que avanzasen hácia el enemigo. Antes de dar la señal de acometer, invocando, segun su antigua costumbre, los santos tutelares de la España, tiró de su espada y volviéndose hácia los suyos les dirigió estas palabras.

—Si no tuviera tan conocido, ¡oh amigos y compañeros míos, vuestro valor y ardimiento, me parecería tamaña empresa la de resistir á ese inmenso ejército que se nos presenta á la vista: pero testigo constante, cuando no imitador de vuestras hazañas, confío en ellas lo suficiente para acometer á los enemigos en su propio campo donde tan orgullosos nos esperan. Tan imprevista acometida les hará conocer cuan en poco los tenemos y que no hemos perdido la costumbre de vencerlos. Ni ya es posible dejar de hacerlo: volved los ojos á todos los pasos y desfiladeros de las montañas, y decidme si hay uno siquiera por donde no tengais que abriros camino con las armas en la mano. Franco y desembarazado que estuviere el camino, vosotros tampoco le seguiriais, porque retroceder á vista del enemigo era lo mismo que dar las á su audacia, era lo mismo que dejar abandonados á su bárbara ferocidad á esos indios que siguen nuestras banderas: hasta los mismos pueblos que han hecho alianza con nosotros, los mismos que hoy nos dan mayores pruebas de fidelidad, serian los primeros en volverse en contra nuestra, así que advirtiesen en nosotros señales de cobardía y de flaqueza. Si los enemigos se nos presentan reunidos con todo el poder de su imperio, ventaja y muy grande es esta para nosotros: venciéndonos aquí, quitaremos este de una vez, y nos ahorraremos muchos combates y fatigas. Considerad que este es su último esfuerzo y que solo os falta humillarle para confirmar esa reputacion de invencibles que habeis adquirido en el nuevo mundo. Dios que ha probado vuestra constancia os reserva hoy el premio de ella: vuestro rey y vuestro general tampoco olvidarán las recompensas que mereçais. Sois españoles... habeis prometido sacrificaros por vuestra religion y por vuestra patria; ea pues, seguidme, yo os guiaré al combate y á la victoria.

III.

Comunicó tal entusiasmo Hernan Cortés á sus soldados con las sentidas razones de su arenga, que sin dar lugar á la reflexion y sin detenerse para aprovechar los tiros de los arcabuces y ballestas, se lanzaron con su acostumbrada intrepidez al enemigo. Sangriento fué este primer choque, porque los obstinados mejicanos se oponian con firmeza extraordinaria al paso de la pequeña tropa española, que abrazaba, sin embargo, llevando protegidos sus flancos por la caballería rompiendo y causando grande estrago en las filas enemigas. Cuando estas se desbarataban, otras y otras se presentaban de refresco, y forzoso era que sinó, el valor, al menos las fuerzas se habían de acabar á los españoles en tan desigual y prolongada pelea. Llegó el caso en que diseminados entre los indios y envueltos por todas partes, ya sucumbían de fatiga despues de cuatro horas de un combate terrible, Hernan Cortés, metiéndose á caballo por entre la muchedumbre que no osaba resistirle, acudia á los puntos mas débiles, procuraba reunir los dispersos, animada á los suyos con la voz y con el ejemplo, y libraba de una muerte horrorosa á los prisioneros que los feroces enemigos llevaban. Todos sus soldados se agrupaban al rededor suyo como junto á su ángel

tutelar: mientras que él con mas serenidad cuanto mayor era el peligro, dirigía la accion con fría intrepidez, y con aquella presencia de espíritu que nunca le abandonaba á vista del peligro: fecundo en sublimes y oportunos recursos y pronto y audaz para ejecutarlos, halló en aquellos críticos momentos uno extraordinario, al que indudablemente debió la victoria y salvacion de todo el ejército.

Ofrecióse de improviso á su vista el estandarte imperial de los mejicanos, que descollaba desde las andas sobre una muchedumbre á la que parecia infundir nuevo aliento y conoció desde luego, que el apoderarse de aquella insignia, valía tanto como decidir á su favor la suerte de la batalla. En las supersticiosas costumbres de aquellos pueblos que Cortés tenía bien observadas, el destino de los combates pende de la conservacion del estandarte imperial, y los indios por grande que sea su bravura, quedan medrosos y consternados, así que ven aquella insignia, para ellos tan sagrada, abatida por tierra en poder de los enemigos:

Con animo, pues, de apoderarse á toda costa del estandarte, llamó Cortés á su lado y reunió con los que escoltaban su persona, á sus mas valientes capitanes, á su favorito Alvarado, al enérgico Sandoval, al temerario, Cristobal de Olid, Alonso Dávila y todos los que aun conservaban caballos: partieron arrollando cuanto encontraban y atravesando á aquellas masas compactas para apoderarse del estandarte; mas no era esta tan fácil empresa como pensaban. Precipitáronse á defenderle los guerreros de mas nombradía que eran la flor del ejército mejicano, formando una valla impenetrable, unidos á la guardia de honor que escoltaba las andas, bien provista de fuertes lanzones y grandes rodela guarnecidas de plumas. La defensa que harian aquellos hombres juzgaba el que sepa, que era una de las máximas de su arte militar, el dejarse hacer pedazos antes de consentir les arrebatasen aquella insignia de que pendía su salvacion.

En aquellos momentos críticos desplegó Hernan Cortés todo su valor y gritó con energía á los que le acompañaban:

Ahora, amigos, ahora míos, es la ocasion de vencer ó morir!

Animando con su ejemplo mas bien que con las palabras y metiendo espuela á los caballos, que en sus bruscas arremetidas siempre infundian nuevo pavor á los indios, se consiguió romper por medio de ellos hasta llegar á parage desde donde Hernan Cortés alcanzó con un buen bote de lanza al general mejicano: el desgraciado Cihuacatzin cayó rodando por el otro lado de las andas, y sin soltar su estandarte fué á dar con él en tierra empapándole en la sangre que brotaba de su ancha herida. Un español llamado Juan de Salamanca, persona de calidad á pesar de que no tenía grado ninguno en la milicia, se arrojó prontamente de su caballo y rematando al indio, le arrancó la codiciada insignia que puso en manos de su general.

La intrepidez de este soldado fué la que tiempos despues premió el emperador, concediéndole títulos de nobleza y el que colocase, el penacho del estandarte mejicano, sobre el escudo de sus armas.

Los indios, conforme se había esperado, así que vieron por tierra su reverenciada insignia, cayeron en el mayor abatimiento y empezaron á retirarse, al principio lentamente, hasta que yendo en aumento la consternacion, arrojaron las armas y huyeron á las montañas en espantoso desorden. Si los españoles no hubieran estado rendidos de fatiga, pudieran haber hecho en ellos una carnicería horrorosa: pero ya era pasado el primer ardor del combate y el enemigo quedaba suficientemente escarmentado. Contentáronse con dejar libre el espacioso campo de batalla y atendieron con mas diligencia á cebarse en el rico botin de que se veía cubierto. Tanto los españoles como los Tlascaltecas auxiliares, se indemnizaron de las pérdidas sufridas y se enriquecieron con los despojos de los mejicanos que habían venido ataviados como para una fiesta. Encontraron ademas víveres en abundancia y cuantos socorros podían necesitar en sus fatigas y dolencias, porque no había un solo español de cuatrocientos cuarenta



que sobrevivieron á esta jornada, que no estuviere herido, incluso el mismo Cortés, á quien dieron una fuerte pedrada en la cabeza.

Desde entonces la situación de los españoles se mejoró notablemente, su marcha y entrada en Tlascala se verificaron con una pompa triunfal, y rehaciéndose de todas sus pérdidas volvieron al fin victoriosos sobre Méjico, cuyo imperio se puede decir que cayó con su estandarte. Por ventajas tan importantes y decisivas, los historiadores nacionales y extranjeros han considerado el acontecimiento de Otumba, como la victoria mas brillante de cuantas los españoles obtuvieron en el nuevo mundo.

FRANCISCO FERNANDEZ VILLABRILLE.

CURIOSIDADES DE FILIPINAS.

III.

El dia 2 de la Candelaria fuí á ver las cascadas del Bumbungan.

La primera cascada ya estaba mas corriente que de costumbre por la avenida, y esto nos impidió ir muy adelante como hubieramos querido; la segunda se pasó con trabajo; pero á la tercera que algunos cuentan por cuento fué imposible vencer la resistencia del agua que caía entre piedras, precipitándose con gran ruido y una corriente velocísima.

Pero deseosos de pasar mas adelante, saltamos en tierra y por entre arbustos en un terreno pedregoso salimos á la parte superior de ella, donde nos volvimos á embarcar.

Para pasar las bancas se echaron al agua los bogadores y empujándolas con los hombros, casi cargándolas afirmándose en las piedras, las llevaron arriba del Torrente.

Allí forma un remanso el agua que está tranquila y se puede ir adelante sin ninguna dificultad, pero el rio se va estrechando cada vez mas y las orillas escarpadas cortadas á pico se elevan á una altura considerable: algunos ángulos salientes forman torreones naturales que parecen hechos apropósito por la mano del hombre y no por la naturaleza.

Un enorme y corpulento balete se eleva sobre una piedra á algunas brazas de altura del agua, rodeando á otra piedra con sus raíces que la circundan y cuelgan de ella: tiene este árbol de particular (además de estar sobre una piedra, que es propiedad de él) su magnitud



VISTA DEL CAFE ORIENTAL. (MANILA.)

que denota una grande antigüedad; además como sus raíces están todas en el aire, algunas han subido al tronco é ingiriéndose en sus ramas han florecido y echado hojas, siendo al mismo tiempo raiz y rama del mismo árbol.

Una isletilla formada por una enorme piedra en medio del rio, que mas adelante es sumamente estrecho, forma dos canales por donde en tiempo regular se puede pasar, pero la avenida formaba allí un torrente impetuoso de difícil paso: sin embargo al abrigo de una punta saliente en la orilla llegamos á hacer alto con la banquilla que quedó sujeta por la proa amarrada á una raiz ó tronco que en el mismo rincón había.

Entonces se contempla con quietud aquel parage tan sombrío como magestuoso. El sol no puede penetrar en tan estrecho recinto encallejado por dos paredes de roca viva que parecen van á perderse en las nubes. El ruido de los torrentes que se han dejado y que hay adelante con la idea de que hay que volver á pasarlos con eminente riesgo de volcar, dan á aquellos parages un aspecto imponente: se disparó una escopeta que apropósito se llevaba cargada y el ruido del tiro es tal por la poca expansión del aire que no puede dilatarse por los lados, que pareció se había disparado una

gruesa pieza de artillería.

Rebasamos las cuatro cascadas con la rapidez propia de la corriente natural que produce la altura de que cae el agua y la velocidad que la avenida había aumentado: los banqueros gritaban al aproximarnos al peligro encargando el patron á los bogadores el mayor cuidado para que no se atravesase la banca al descender; caímos de una cascada á un remanso y despues á otra y las pasamos todas con una prontitud admirable. A las once regresamos á Pagsanjan.

Las aguas termales en estas Islas, son muchas siendo las de más nombrada en Manila las de la Laguna de Bay, en el sitio llamado Los baños por ser á donde iban los enfermos y van todavía, aun que no en tanto número, para curarse de sus dolencias.

El antiguo hospital que tuvieron allí los P. P. Franciscanos tiene una historia muy larga para ser contada en esta compendiosa historia.

Pero no es solamente en la referida provincia donde hay aguas medicinales con propiedades varias; hay aguas termales en algunos sitios del pueblo de Taal en Batangas y tambien en él de Bagnan, Albay, en otras provincias y particularmente en punta azufrosos.

El pueblo de Maasin de esta misma provincia hay una cosa particular y es que da

nombre al pueblo un arroyo de agua saladísima que nace en un montecillo y de la cual hacen uso los naturales en sus comidas con lo cual no necesitan poner sal á ningún guisado.

En los montes del pueblo de Dingle se ven escavaciones y cuevas prodigiosas que ya forman la figura de un templo ó ya otro caprichoso edificio: se encuentra allí alabastro, cristal de roca y piedra tan dura como la berroqueña.

Tambien en varios parages de Batangas hay mármoles de varias clases, cristal de yeso y alabastro.

El talco se encuentra en la cima del monte Bulusan en San Nicolas de Cebú.

Otro objeto curioso de historia natural hay en Baljoon, pueblo de la misma provincia y es la higuera Silvestre llamada Laguna donde se encuentra la gomalaca que es obra de unos insectillos: (Tambien he oido que se habia encontrado en Bulacan.)

Otra cosa curiosa refieren de los montes que dividen á Iloilo de Antique y es que en el termino de Tambunao llamado Alibonan hay un grande árbol al pié del cual nacen dos rios que se separaban siguiendo un curso opuesto: el uno es el Jalaur que vá para Iloilo y el otro el Panay que corriendo por entre los montes vá

á enriquecer la provincia de Cápiz.

Es una pena que habiendo en el país muchas aguas termales de igual ó superior calidad que las de Europa, para toda clase de enfermedades, no haya un establecimiento de baños, ni un manantial oficialmente reconocido, no obstante de haber hoy médicos facultativos en todas las provincias: hasta cuando este tesoro estará perdido como tantos otros, *minas, resinas, aceites, filásticas, tintas* etc. etc! para quien dejamos este Potossi que podría ponernos á la altura en riqueza de las naciones mas opulentas?

FELIPE M. GOVANTES.

EL EGIPTO ANTIGUO.

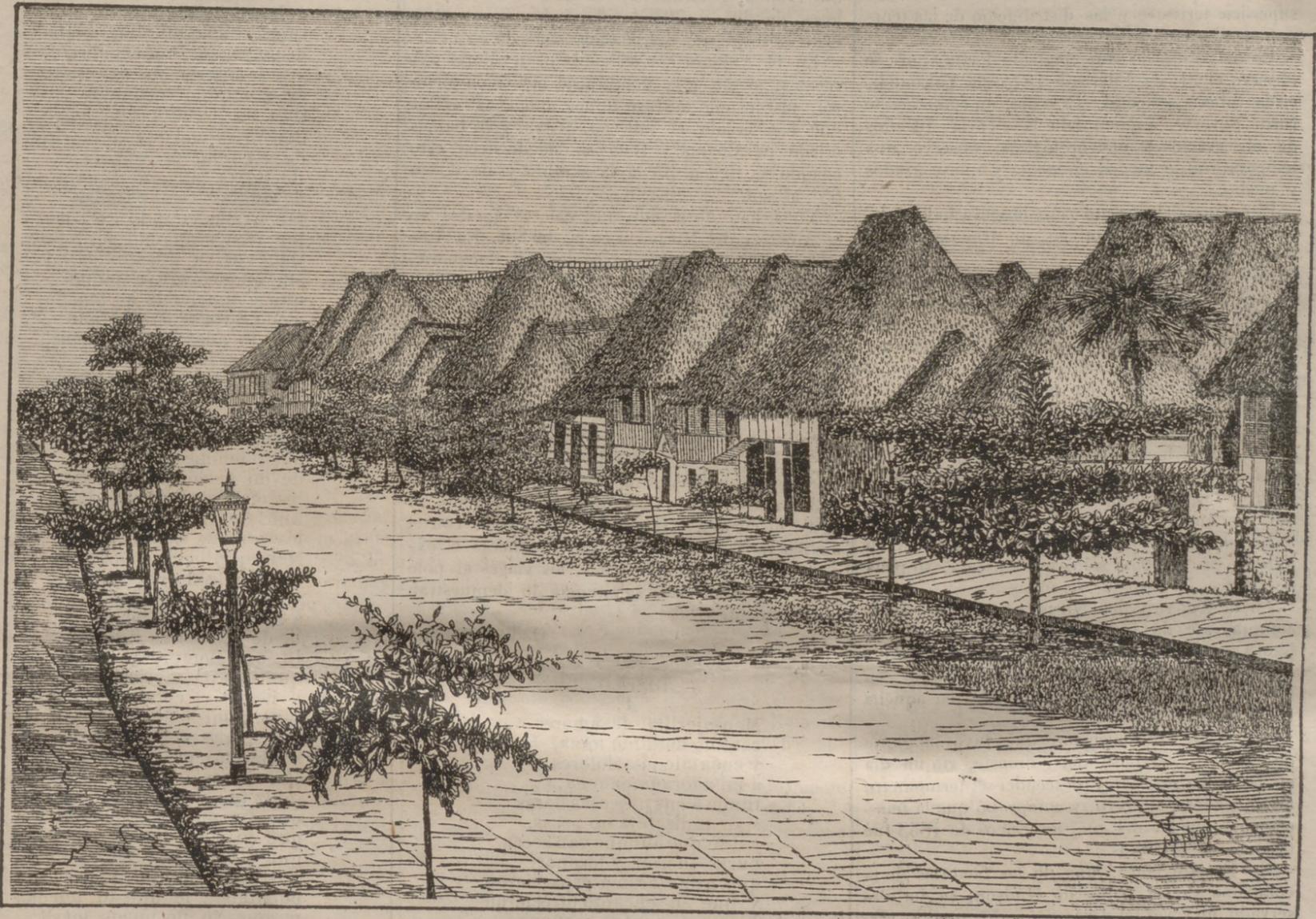
No hay region en la tierra en la que se

manifieste mas claramente lo que puede, lo que significa el trabajo del hombre, que el Egipto. Veámoslo en la antigüedad, veámoslo en los tiempos modernos surgir á la verdad que encierra la ley divina del trabajo.

La voz de Dios en el génesis de la humanidad dijo al hombre: *ganarás el sustento con el sudor de tu frente*. Al propio tiempo que resonaba esta voz en los desiertos de la tierra, en el mismo sentido hablaba la naturaleza erizada, hostil, indomable, oponiendo al paso del hombre el torrente, la selva, el mar, la montaña, la tierra dura y fria, la nieve aquí, allá el ardiente sol, ora la fiera hambrienta, ora el sediendo desierto, y por todas partes la oposicion, la violencia, el obstáculo al goce del hombre; para vencer estas resistencias eran precisos el arado, el barco, el hacha, la ma-

quina de vapor, la electricidad; conquistas difíciles, incesante afán, abundoso sudor derramado sobre el planeta.

No era por cierto el Egipto la tierra mas ingrata al trabajo del hombre: en verdad que lo rodeaban vastos arenales infecundos, pero en cambio el Nilo extendía sus mareas fecundizadoras sobre tierras de fertilidad asombrosa y un clima dulce y conservador hacia fácil la vida del hombre. Establecióse allí una raza activa y previsora; construyéronse magníficas ciudades, palacios magestuosos, templos enormes; caváronse canales y lagos que llevaron las aguas del Nilo á desiertos sin vida para hacerlos fecundos; establecióse industrias múltiples de cuanto era necesario para la vida: el lujo era grande, en los sepulcros se hallan aun preciosas telas, joyas de artístico valor; las



VISTA DE LA CALZADA DE SAMPALOC, (MANILA.)

pinturas mulares, las estatuas, las inscripciones, los multicolores geroglíficos adornaban los muros, los techos y el pavimento de los palacios; resplandecian las cabezas de los dioses en los templos y en los pórticos bajo los pilares gigantescos, largas procesiones inmóviles de monolitos velaban el reposo religioso del dios egipcio, sepultado en el fondo del santuario, solo visible para el sacerdote.

Los geroglíficos, las pinturas murales nos revelan aun la felicidad de que aquel pueblo gustaba en medio de la creciente actividad á que parecia entregado: véñse allí hombres labrando, sembrando el trigo, recogiendo las cosechas mientras otros pescan en el Nilo; aquí los músicos y pintores, allá los trabajadores, mas allá los farsantes divirtiendo á las muchedumbres con extrañas representaciones.

Bajo los peristilos de los templos otras escenas nos representan la vida guerrera; pueblos vendidos sometidos al general vencedor, animales traídos de lejanos países, arboles levantados con sus raíces del suelo y trasportados como hoy se hace en las grandes ciudades para poblar los extensos *boulevards* y las plazas públicas; las grandes barcas que navegaban en el Nilo parecían maravillosamente á las actuales.

En verdad que las instituciones egipcias eran

pesadas para aquel pueblo, pero se ha exajerado mucho el poder de sus reyes. Las instituciones de Tiro, de Grecia ó Roma que respetaban un tanto la libertad individual, hubieran aumentado el florecimiento del Egipto; pero es lo cierto que el gobierno de los Faraones y de los sacerdotes propendia al sistema paternal de las primitivas sociedades y no oprimia las conciencias como los fundados posteriormente sobre los restos del coloso romano.

En la inscripcion de una tumba, el administrador y juez de una provincia, rodeado de su familia y sus servidores, toma la palabra y cuenta su propia historia; como general habia hecho una campaña en el Sondan; fué jefe de una caravana que, escoltada por 400 hombres de tropas, condujo á la provincia de Queneh el oro de las minas del monte Atoky; como juez mereció los elogios de su soberano por su buena administración. «Todas las tierras, dice, estaban labradas y sembradas de Norte á Sur. Nada fué robado en mis talleres, jamás se castigó á los niños, jamás las viudas fueron maltratadas por mí. He tratado con igualdad á la viuda y á la casada, y no he preferido el grande al pequeño en los juicios que he formulado.»

¿No es esta la imagen de un gobierno paternal y fuerte, bajo el cual al menos la vida

material, ya que no la vida superior y trascendental, era fácil é independiente? Cuántos esfuerzos no desplegó uno de los reyes de la dinastía para remediar las inundaciones del Nilo por medio de un lago artificial, vasto depósito que cubria una superficie de diez millones de metros cuadrados! El despotismo no fué en Egipto esteril como en otros países, porque estaba fundamentado en grandes creencias morales; los reyes griegos, los Tolomeos tambien contribuyeron al progreso del país.

Es indudable que el imperio romano comenzó en Egipto la era de las destrucciones sistemáticas continuadas por los árabes y los turcos, poseedores actuales de aquel floreciente país. No obstante, la Providencia reserva aun al Egipto dias de prosperidad: han comenzado á lucir hace algunos años bajo la influencia benéfica de la civilizacion europea.

R. GINARD DE LA ROSA.

LAS TEMPERATURAS EXTREMAS DEL GLOBO.

Los griegos creian que se habia experimentado el mayor frio que podia ofrecer el invierno, cuando se habia pasado esta estacion en la peninsula de Tauride, y los romanos creyeron lo

mismo, hasta que conquistaron la Galia y la Germania: las descripciones que los viajeros, los historiadores y los poetas hacían del invierno escitaba y aterraba á los hijos de la brillante Hellade.

Pero cuando los romanos extendieron sus dominios por la Galia, la Germania, y especialmente por los países de Alpes, tales como la Retia y la Norica, cesaron de citar el invierno de Tauride, y César y Tácito no dejaron ya de describir con sombríos colores el frío de las comarcas habitadas hoy por lo franceses del Norte y del este y por los alemanes...

Era absolutamente imposible en aquella época el conocimiento exacto de las temperaturas extremas, siendo desconocido gran parte del mundo, y no habiendo descubierto el termómetro, sin el cual no puede haber observaciones seguras. Hoy nos encontramos mucho más adelantados, aunque no se conozca realmente toda la superficie terrestre y la distribución de las temperaturas en ella.

El máximo de frío conocido hasta ahora se observó el 21 de Enero de 1875 en Yakoutsk, en la Siberia oriental. Este día, un comerciante ruso, Severw, á quien debe la ciencia 14 años de observaciones meteorológicas, observó una temperatura de menos cincuenta y nueve grados y medio.

El médico del ejército ruso asegura haber observado, en Siberia también, un frío de sesenta y tres grados.

En este país permanece frecuentemente helado el mercurio durante meses enteros, lo que equivale á decir que el termómetro permanece constantemente á menos 40 grados. «En estos casos, dice Middendorf, el famoso viajero siberiano, el mercurio, convertido en metal, se trabaja al martillo como el plomo; el hierro se hace quebradizo; las hachas se rompen como vidrio cuando se quiere hacer uso de ellas; es sumamente difícil cortar la madera, y hasta parece que se hiela el fuego, porque los gases que lo alimentan pierden calor.»

En el invierno de 1819 á 1820, también en Siberia, no se podía salir sin máscara, so pena de perder la nariz y las orejas.

En la América del Norte, en Smironhound, continuación de la bahía de Baffin, el indomable Kane observó frecuentemente temperaturas de menos 50 grados y hasta de menos 56, en los dos inviernos sucesivos que pasó en aquella horrible región.

Mac-Clure, el navegante que tuvo la gloria de descubrir el paso del Noroeste, vió un día en la bahía de Mercy descender el termómetro á 54 grados bajo cero, y comprobó que la temperatura, media del mes de Enero de 1853 fué de menos 42 grados.

En Fort-Reliance, una de las factorías de la compañía de la bahía de Hudson, se ha observado una vez el descenso á 57 grados. En Europa no se encuentran nunca fríos como estos. Desde el establecimiento de las estaciones meteorológicas, el termómetro del frío en San Petersburgo, no ha marcado temperaturas menores á 40 grados bajo cero.

El frío más intenso observado hasta ahora en nuestra parte del mundo lo ha sido en Suecia, en Enontekis, á 250 metros sobre el nivel del mar y fué un frío sumamente respetable: menos cuarenta y ocho grados.

Solamente dos veces se ha observado en Viena un frío menor de 33 grados bajo cero. Para encontrar en nuestras latitudes de Europa temperaturas tan bajas como las de Yakoutsk y Fort Reliance, sería necesario elevarse á 9.000 ó 10.000 metros de latitud; pero si atravesamos el Atlántico, cambia la escena y en la costa de los Estados-Unidos, ciudades situadas en las latitudes de Berlín y de Viena experimentan fríos como solamente se encuentran en Europa en el extremo septentrional del golfo de Bethonia.

Pasemos á los extremos de calor: éstos no los encontraremos cerca del Ecuador como podría suponerse, sino en el inmenso desierto que se extiende en arco de círculo, con algunas interrupciones, entre las islas de Cabo Verde y la gran muralla de la China.

El Norte y el Este de Sabara, al pié del Himalaya, el valle del sagrado Ganges, las estepas sin fin del Afghanistan y de la Bukharia son los hornos de la tierra.

En Massaona, en la costa occidental del mar

Rojo, la temperatura media de Julio es de 37 grados, y el máximo observado es de 52 grados.

En la India, la temperatura media del mes de Mayo es de 37°.6, en Selhampore (latitud 366 metros), de 37°.8 en Myepurie, 38° en Gorgaon, 37° en Auebola y Allahabad.

En Africa, Gerard Rohlf, en su viaje de Mourzouk á Kouka, comprobó en Schimmedron (oasis de Kaonar) una temperatura media de 38°.2 en el mes de Mayo, y un máximo de 53°; durante veinte días consecutivos la máxima pasó de 50°.

En Abou-Arich, en Arabia, se han observado 53°; en Suez, 52°; en Assonan, en Egipto, 53°; en Ghadames, en el Sara, 53°. En fin, en Mourzouk, en el Feszan, se han observado frecuentemente temperaturas de 56°.

Estas temperaturas están tomadas á la sombra. Rohlf, y otros viajeros han observado calores de 66° y 70° al sol, y al mismo tiempo la arena sobre que marchaban estaba de 55 á 63°.

En el Afghanistan se encuentran calores parecidos, si no á la sombra, al menos en pleno sol, justificando la frase de los indígenas: «¿Por qué has criado el infierno, Allah? ¿No habías criado ya Chama? Bien se puede decir esto cuando se tienen 55° á la sombra y de 60° á 65° al sol.

No se han observado aún calores iguales en la América del Norte, ni en la del Sur. En Australia, en las llanuras bajas del río Macquarie, se encuentran 53° á la sombra.

En Europa, ni en España, ni en Italia, ni en Grecia no se han observado hasta hoy calores superiores á 45°, y se asegura que ni en la América del Norte ni en la del Sur han tenido temperaturas mayores de 42° en Tejas, y en el valle de Upar, en Colombia.

Así pues, los extremos observados distan entre sí 116°, ó de 125 á 130 si se adopta como máximo la temperatura al sol, esto es, de 25 á 30° más que la escala del hielo fundente al agua hirviendo. Ahora bien, el hombre, con el auxilio de la ciencia, soporta igualmente el exceso de frío como el de calor, los viajes al polo y las exploraciones saharianas lo demuestran perfectamente.

O. TANDEU.

DISELO...!!

A...

Mensajerilla de amores
camino del nido toma,
y cuéntale mis dolores
á mi adorada paloma.
Rinde á sus piés esas flores
si de indiscreta no pecas,
y dile que aunque van secas
puras fueron y lozanas;
que grato aroma esparcieron
y que su encanto ofrecieron
á tres ó cuatro mañanas.
Que mire con atención
sus rojas y blancas hojas
que fieles retratos son,
de mis tormentos, las rojas,
las blancas, de mi pasión.
Di que también flores fueron
que purísimas nacieron
en nuestros dos corazones,
nuestras tiernas venturanzas,
nuestras bellas esperanzas,
nuestras dulces ilusiones,
de aquellas horas benditas
que ya nunca volverán:
¡flores del alma que están
deshojadas y marchitas
cual las que contigo van!
Mensajerilla de amores
vuela á la empinada loma,
y cuéntale mis dolores,
á mi encantada paloma,
la de los fieros rigores!...
Tradúcele mi querella,
dile que su pobre amante
solo no llora, el instante
en que contigo habla de ella.
Que no hay en el Cielo estrella
que de mi negra fortuna
ignore el como y el cuando,
porque á todas una á una
triste se lo voy contando;
y mi querella empezando
cuando hacía el Oriente arde
el lucero de la tarde
que anuncia que se va el día;
en mi incesante porfía
van pasando hora tras hora,

me sorprende galana,
(pero á mis cuítas traidora)
anunciándome la aurora.
la estrella de la mañana!
Mensajerilla de amores
mira si en su nido asoma,
y cuéntale mis dolores
á aquella ingrata paloma
reina de aves y de flores...!
y al gozar de su presencia,
cuéntale tu como estoy;
dile que de ayer á hoy
se ha agostado mi existencial
dile que el amor, la calma,
es lo que retrata un ave,
y dile también... si sabe
que me ha destrozado el alma!
Di, que en mi eterno penar,
en mi incesante sufrir,
no logro nunca acertar
si vivo para llorar,
ó lloro para vivir!
Que hoy solo mi alma recibe
de su recuerdo consuelos,
y son negros los desvelos
de quien de recuerdos vive!
Que no permita que avive
dentro de mí, la amargura
de recordar la ventura,
de horas ¡ay! que fueron idas,
de dulzuras ya pasadas,
tan gratas cuando gozadas,
tan tristes cuando perdidas!..
Que vuelva nuestro pasado
sin que concluya jamás...
que si mucho la he amado,
á adorarla acostumbrado
hoy la adoro mucho más!..
También le debes decir,
como ella te quiera oír,
que su amor al recordar,
sin poder yo resistir
de mi dolor los agravios;
ahogándome los latidos
de mi pecho á mi pesar
los ojos cierro y los lábios...
unos de llorar rendidos,
los otros... de suspirar!..
Mensajerilla de amores,
vuela á la florida loma,
y cuéntale mis dolores
á la adorada paloma,
la de los fieros rigores!
Di, que siempre la bendigo,
que es ella mi único bien,
y hecho el corazón pedazos
—ven, mi paloma, le digo
te esperan aquí mis brazos,
vuela, mi paloma, y ven!
Has de decirle también
(feliz tu, que á verla vas!)
que no me importa sufrir
que primero he de morir
que olvidarla...! ¡eso jamás!
y si con ella te quedas
cuéntale... lo que tu puedas
porque yo no puedo más!!

M. ROMERO.

Manila 77.

Á MI MADRE.

Aquí vengo, madre mía,
bardo de la última hora,
á dejarte una armonía
en la página postrer.—
No sé que será mi canto:
no sé qué dirá la lira:
si una sonrisa ó un llanto
en sus cuerdas hallaré.

Madre, será una sonrisa,
si pasa por la memoria
la blanda y serena brisa
que en la cuna me arrulló;
mas será ronco gemido,
llanto de lava candente,
si oigo el eco dolorido,
que duerme en el alma hoy.

Que en una negra mañana
entre lágrimas dijiste:—
Marcha,avecilla temprana,
tus destinos á cumplir.—
Marché, madre de este suelo,
confiando al aire vago
mi primer trémulo vuelo...
¿y que hallé, cuando volví?

¡Mis hogares sin frangancia,
mi padre el cabello cano,
mi hermana casi en la infancia
y tu fosa en que llorar!
Y dentro de mí, ilusiones
qué, apenas nacen, ya mueren:
bellas, mentidas visiones,
que aparecen y se van.

Y á esta enfermedad del alma
tu beso, madre querida,
no devolverá la calma,
cual en tiempo más feliz:
que, solitario en el mundo,
del corazón lastimado
nadie responde al profundo
calenturiento latir.

Por eso en la postrer hoja
de este libro, madre mía,
vengo á dejar la congoja
que traigo en el corazón.—
Si á la hora de los placeres
yo siempre he llegado tarde,
la hora de los padeceres
vigilante me encontró.

RAFAEL GINARD DE LA ROSA.

Manila.—71.

BOLETIN RELIGIOSO.

Día 21, Domingo Sta. Inés virg. y mr. y los Stos. Fructuoso obispo, Augurio y Eulogio diáconos mrs.

Jubileo de 40 horas en Binondo, é indulg. plenar. y también jubileo en S. Sebastian por la fiesta de Ntra. Sra. del Carmen.

En la corta edad de trece años sufrió el martirio dicha Inés, una de las mas refulgentes glorias de la Iglesia, en los tres primeros siglos de persecucion casi continua que sufrió. Levada á un lupanar por sus verdugos con objeto de atemorizarla mediante la infamia consiguiente, siquiera solo lo fuese en la apariencia, fué protegida de un angel preparado para guardar su cuerpo y librarle de la mas ligera liviandad. Las llamas respetaron la tierna victima que los crueles verdugos les presentaron en Sta. Inés, viendose aquellos precisados á intentar otro género de martirio por la espada, á cuyo filo sucumbe siendo Prefecto de Roma Sinfronio. Sus exclamaciones á Dios, sus apóstrofes á los circunstantes es de lo mas tierno y piadosamente sublime que se registra en el sagrado y antiquísimo Antiphonario de la Iglesia: vaya por prueba. «Estoy desposada, decía refiriéndose á Jesucristo, con Aquel, á quien sirven los angeles y cuya hermosura admiran el sol y la luna.» «Díome su anillo y como á esposa me adornó con corona.» Ciñó mi diestra y mi garganta con piedras preciosas y puso en mis orejas margaritas inestimables.

San Fructuoso fué obispo de Tarragona en España, sufrió el martirio en la persecucion Valeriano y Galieno ejercida en la de Tarraconense mediante el Presidente Miliano, y le acompañaron en el martirio sus dos diáconos Augurio y Eulogio. Al ser conducidos al anfiteatro, le cercaron muchedumbre de cristianos, y aun algunos gentiles que con ellos lamentaban su muerte. Es notable el hecho del Sto. Prelado en la ocasión mencionada de no haber querido admitir una bebida aromática que le ofrecian los cristianos, alegando por causa no haber llegado aun la hora de quebrantar el ayuno.

Día 22, Lunes S. Vicente diácono y S. Anastasio mártires

Paisano de san Lorenzo y de igual jerarquía que este, fué san Vicente uno de los mártires españoles que en la gran persecucion de Dioclesiano y Maximiano dió la vida por Jesucristo, por la inmediata sentencia del presidente Daciano. Habia desempeñado el oficio de diácono de san Valerio obispo de Zaragoza, el cual le tenia confiado el ministerio de la predicacion que él no podia ejercer por impedimento en la lengua. Trasladado san Vicente desde Zaragoza á Valencia fué cruelmente atormentado en esta última Ciudad; y el que no sucumbió en los azotes en el eculco, ni al ser desgarradas sus carnes con gárfios de hierro y tostadas con planchas encendidas, exhaló su último suspiro, recostado

en una cama muelle preparada con objeto de ablandar por este medio su invencible constancia en confesar la fe. Un cuervo defendió de la voracidad de aves de rapiña y de un lobo el cadaver del santo mártir arrojado al campo. El mar á donde fué arrojado por mandato de Daciano le devolvió milagrosamente á su orilla, en donde los cristianos le dieron sepultura.

Día 23 Martes (*) S. Ildefonso arzobispo C. S. Raymundo de Peñafort conf. y fund. y Sta. Emerenciana virg. y mr.

Indulgencia Plenaria en las Iglesias de Dominicos.

DIAS DE S. M. EL REY NRO. SR., D. ALFONSO XII. (Q. D. G.)

S. Ildefonso por otro nombre Al fonso, nació en Toledo de padres nobilísimos. Bajo el magisterio de S. Eugenio I y despues bajo el de S. Isidoro Arzobispo de Sevilla. Habiendo vuelto á Toledo fué distinguido por su saber y por su virtud con la dignidad de Arceidiano de aquella santa Iglesia. Ni los ruegos, ni los esfuerzos de sus padres pudieron impedir su resolucion de hacerse monje en el Monasterio agaliense de S. Cosme y S. Damiano. La santidad de su vida lo elevó á la dignidad de abad de dicho Monasterio, del cual pasó á su vez á la de Arzobispo de Toledo por muerte de su tio S. Eugenio que la tuvo inmediatamente antes: Refutó á varios herejes que propalaban por la España el error de Elvidio que negaba la perpetua virginidad de María Santísima. Esta Señora le favorecia con los singulares prodigios de entregarle una casulla de que hablamos ya en la espectacion del parto, y de participarle por medio de Santa Leocadia en ocasion de celebrar la fiesta de esta Santa en su basílica con asistencia del Rey Recesvinto y de un inmenso concurso que por él vivia aludiendo á la defensa indicada y demás que escribió en su libro titulado «de la virginidad de la bienaventurada María.» Escribió varias obras en elegante y claro estilo de las cuales por sus ocupaciones unas dejó comenzadas, otras á medio terminar. Murió en Toledo en el año 670. Su cuerpo trasladado á Zamora por la invasion de los sarracenos, es venerado en la Iglesia de S. Pedro de dicha ciudad. Padre de la Iglesia de Toledo, es también considerado como tal respecto de toda España.

Nació S. Raymundo de Peñafort en Barcelona. Dedicado con cierta preferencia al estudio del derecho en la Universidad da Bolonia, recibió allí el grado de Doctor en dicha facultad. Acompañó á Roma á su Obispo Berengario, que le distinguió despues sucesivamente con una canongía y la jefatura del Cabildo de la Iglesia Catedral de la mencionada Barcelona. Sus grandes conocimientos en derecho canónico movieron á Gregorio IX á que le entregase la coleccion de las célebres decretales que se conocen con el nombre de este Pontífice. A la edad de 40 años entró en la Orden de predicadores cuyo generalato llegó á desempeñar. Contribuyó poderosamente á la fundacion de los Mercenarios. Hácenle notable como santo los dos milagros de haber pasado el mediterráneo desde Mallorca á Barcelona flotante sobre su capa y de haber entrado en el Convento de su Orden de esta última ciudad, estando cerradas todas sus puertas.

Día 24. Miércoles Ntra. Sra. de la Paz y los Stos. Timoteo y Feliciano Obs. y mrs.

Día 25. Jueves La conversion de San Pablo apóstol y San Ananias mártir,

Uno de los hechos que demuestran la eficacia de la gracia es la conversion del Santo perseguidor de los cristianos en Pablo, Predicador del Evangelio y Apóstol de las gentes. Partió de Jerusalem á Damasco provisto de cartas comendaticias para la Sinagoga de esta última ciudad, á fin de que apoyase en la activa persecucion que llevaba ánimo de levantar contra los cristianos. Mas en medio del camino que el recorria enfurecido derribale de su caballo una luz del cielo que con su brillo le rodea. Vuelto en si oye estas palabras misteriosas: «saul, saul; porque me persigues?» y el que habia caido en tierra perseguidor se levanta transformado en predicador, y en vaso de eleccion que habia de llevar su nombre de Jesús

á las gentes y reyes é hijos de Israel. Tan grande es la fuerza de la gracia divina.

Día 26. S. Policarpo ob. y mr., patron de Mauila por los temblores, Sta. Paula viuda y Sta. Matilde Reina.

Día 27. Sábado S. Juan Crisóstomo ob. conf. y Dr. y S. Vitallano pap.

Fué S. Juan Crisóstomo natural de Antioquia Aunque repugnandolo por su humildad profunda. fué Patriarca de Constantinopla en cuya eleccion tuvo no pequeña parte el Emperador Arcadio. Por su ardiente celo en reprender los vicios de todas las clases de la sociedad y no haber asistido, á un Conciliábulo, le desterró la Emperatriz Eudisia. Cumplido este primer destierro volvió de nuevo á él por haber prohibido su celebrasen juegos ante la estatua de dicha Emperatriz. Abogada su causa primero por Inocencio I, partió á dicha ciudad, á donde no pudo llegar por haberle atajado la muerte en el camino, á causa entre otras de los malos tratamientos de los que le custodiaban. Fué elocuentísimo orador sagrado, cuyos discursos se dirigen principalmente á reprender las costumbres malas. Se cree que fué el primer presbítero que predicó publicamente el ministerio que entouces ejercian casi esclusivamente los obispos.

Día 25 Domingo. De Septuagesima S. Julian y S. Cirilo obispos confs. y la Traslacion de Sto. Tomás de Aquino.

(Estacion y Cuaresma.)

Indulgencia plenaria en Santo Domingo Manila.

LA LIMOSNA.

Es incuestionable que la ley de Dios impone el precepto de la limosna. El Evangelio está tan claro sobre este deber y el espíritu de la Religion nos conduce á ella tan naturalmente que, aun cuando algunos no quieren aplicarla, no hay persona, sin embargo, que no convenga en su necesidad. Efectivamente, la limosna es un deber, acaso el mas sagrado de todos los deberes de precepto. Nadie se ha atrevido todavía á contradecir esta obligacion; pero en cambio jamás faltan pretextos para dispensarse de ella cuando llega el caso de tenerla que cumplir. Unos alegan entonces como razon, que no cuentan con mas recursos que los necesarios para vivir; otros que necesitan todo lo que tienen por que han de sostener en la sociedad un nombre y una posicion. Unos que tienen muchos hijos á quienes educar y alimentar; otros que llevan sobre si mil gastos imprescindibles que son precisos atender. Estos, y otros muchos que seria prolijo enumerar, son los pretextos con los cuales los católicos se quieren evadir de la obligacion.

Bien se comprende que no todos contamos con los mismos recursos, ni todos tampoco tenemos las mismas necesidades; pero también es una verdad incontestable que lo que hay de supérfluo en nuestros bienes, es la porción que debemos emplear en favorecer á los pobres, y que no debemos contar para nosotros sino lo necesario para sostenernos en el estado en que la Providencia nos ha colocado. Pero no vaya á creerse que la fortuna necesaria á satisfacer nuestros caprichos, sea tenida como gastos insuperables de nuestra condicion ó de nuestro estado. No; por que si así fuese, sinó contásemos como supérfluo sino lo que sobra despues de satisfechos nuestros placeres, nuestras profusiones y nuestros caprichos, tendríamos que ser caprichosos, despilfarradores y viciosos para estar dispensados del deber de la limosna. Luego será necesario que haya una regla que observar. ¿Quién lo duda?, y esta debe ser la regla del Evangelio. Todo lo que no tienda mas que á lisongear nuestras pasiones y autorizar nuestros abusos, todo eso es supérfluo, y es preciso separarlo y ponerlo aparte por que eso es el fondo y la herencia de los pobres. La religion reduce bastante las necesidades del buen cristiano, por elevado que esté en el mundo; el Evangelio disminuye muchos gastos, y si estos aumentan entre nosotros cada dia mas, es por que los vicios se multiplican y nada basta á quien de nada se priva.

¿Que podrá cercenar á nuestros capitales ó á nuestras rentas el pequeño interés que el Evangelio exige de nosotros? El Señor no pide una gran porcion de los patrimonios,



aunque todos le pertenezcan y tenga derecho a despojarnos de ellos cuando le plazca, quiere que reservemos una parte para los desgraciados que jimen en la indigencia: quiere que, así como se gasta en un lujo fastuoso é inconveniente el valor á veces de la subsistencia de un pueblo entero de desgraciados, tratemos de cubrir si quiera la desnudez de los infelices que apenas tienen con que tapar sus carnes: quiere que de esas mesas voluptuosas, á las que no bastan manjares mil, dejemos caer algunas migajas para socorrer á los Lázaros acosados del hambre y de la miseria: quiere que mientras no economizamos nada para satisfacer nuestros caprichos ó nuestros vicios, no tanemos nuestro bolsillo solo cuando se trata de consolar la aflicción de un desgraciado. Esto es lo que quiere el Señor de nosotros: ¿y no tiene razon para exigirlo?

Disminuyamos, disminuyamos nuestras necesidades creadas acaso por la vanidad: disminuyamos un poco nuestro lujo en el vestido, en nuestra mesa, en las diversiones, en nuestros trenes, en una palabra, cerceñemos nuestros vicios, no dejemos nunca de cumplir nuestros deberes de caridad. Y si cada uno de nosotros separamos una parte de nuestras rentas para los pobres, y en el arreglo de nuestros gastos, este artículo es siempre el mas sagrado é inviolable, ¡Ah! veremos muy luego disminuir entre nosotros el número de los desgraciados; veremos renacer en la Iglesia la venturosa igualdad de los primeros cristianos, y no observaremos con dolor esa monstruosa desproporcion que coloca á los unos sobre la cumbre de la prosperidad, mientras que á los otros abate hasta el abismo de la indigencia.

A.

LAS MADONAS.

He contemplado por largo rato la hermosa imagen de la Virgen que llaman en Roma la Madona de Santa Maria la Mayor, y que es la que más me gusta entre muchas que conozco.

Muchas de esas Madonas son retratos de nobles matronas, de lindas jóvenes y aun de muchachas bonitas, aduladas por sus gracias y recomendadas como artículos de moda; pero confieso que tales imágenes me disgustan sobremanera, y aun algunas me causan horror. Por ejemplo, el tipo desdenoso de Andrés del Sarto es detestable, como quiera que con el nombre de la Virgen tuvo el atrevido pensamiento de hacer el retrato de una mujer que no merece su amor.

Me horrorizan las bellas morenas del Ticiano tanto como las rubias del Veronese; y aposteria que las flamencas de Rubens, las graciosas muchachas del Guido, de Suoferrato y de Mignard, fueron esclavas vendidas para el nuevo Mundo.

Sólo una entre tantas exceptúo y es la *Concepcion* de Murillo; viva representación del pensamiento de Dios, que se llamará Maria, espectación de las profetas y los santos; y cuyas inexplicables perfecciones y gloriosos destinos sólo Dios mismo podría cantar dignamente. Sin embargo, la obra de Murillo es una de las mejores obras del génio del hombre. Así debió ver el ojo profético de Isaias á la Virgen Madre, descendiendo á la tierra, con los ojos vueltos al cielo, radiante de humildad y de amor; alma perfecta, enviada á la tierra por el Dios que ha amado tanto al mundo, uniéndola á un cuerpo perfecto, incorruptible y santo, como convenia á la cooperadora del mismo Dios en la obra de la Redención.

Maria tiene todo el candor de la eterna inocencia y el esplendor de la eterna virginidad. Sus piés están desnudos, sus cabellos sueltos flotan al aire puro, no contaminado por el soplo de las pasiones humanas, su vestido es un velo levisimo, cuyo uso se ignora, porque las enfermedades y miserias de la naturaleza, le son totalmente desconocidas.

Baja del cielo en alas de los Angeles, en medio de torrentes de luz indeficiente, para volver á subir algun dia rodeada de legiones de Santos.

Los Angeles niños que la rodean, profetizan las cosechas de purisimas flores, que la tierra, fecundizada ya con las aguas del bautismo, germinara para el cielo.

Tal es el cuadro del ilustre español verdadero

hijo de esa nacion teóloga, que ha sido madre de tantos doctores profundos. Murillo vivia en familia con religiosos, en medio de un pueblo que usaba invocar á la immaculada Concepcion de Maria como una fórmula de salud fraternal.

Mas aunque el cuadro de Murillo dé la idea de Maria, no es Maria. Es la Virgen esperada para dar á luz al Deseado de las naciones; pero no es la Madre que permaneció virgen, doncella incomparable, rica con todos los dones, colmada de todas las gracias y probada con todos los dolores.

¡Madre de Dios y madre de dolores! ¡Cuantos sublimes contrastes reunidos en una sola criatura! ¡Protectora de los hombres, enemiga victoriosa de Satanás, Madre de misericordia y espejo de justicia; lirio de candor y Oceano de toda ciencia! la Virgen del pesebre, la Madre del Calvario, la reina del Cenáculo!

La criatura celestial que vió entre nosotros, en este cuerpo sobre el cual no tuvieron poder la vida ni la muerte; tan santo que á su solo contacto se llenó de flores el abismo del sepulcro, y en el cual se realizó tan perfectamente la concepcion de la belleza divina, que Dios no quiso dejarlo en la tierra, y uniéndolo de nuevo al alma lo revistió de inmortalidad, sin cambiar nada de sus formas; de modo que tal como lo vieron los hombres, el cuerpo virginal de Maria permanece perfecto ante las miradas que descubren manchas hasta en los mismos angeles.

Este ideal no lo realizó Murillo, como que ninguna mano humana podrá dibujarla jamás; en efecto, las mejores madonas de las épocas más fervorosas, aun aquellas que dejan conocer que el artista ha orado antes de comenzar su trabajo, las del *Beato*, por ejemplo, no presenta sino algunos rasgos fugitivos del sueño del corazoni

Y no me atrevo á hablar de Rafael, quien comenzó su carrera por la Virgen del *Sponsalizio* y acabó por la madona de San Sixto pero en ese intervalo, se apartó muchas veces del tipo celestial, estraviándose en los senderos de la belleza material; y de este modo hizo que el arte descendiera de su elevada altura hasta la baja region, de la parodia.

Y desde entónces, ¿que vemos? Rostros melancólicos, pálidos, enfermizos; figurines de modas, y aun á veces retratos vulgares. Tales son las imágenes que se veneran hasta en las iglesias; obras de pintores impios, aceptadas y aplaudidas por jueces incompetentes y cristianos poco escrupulosos.

Algunos artistas piadosos creen haber realizado el ideal divino, cuando logran pintar una muchacha de cara animada y boca sonriente, en cuyos brazos colocan un niño afinado: no niego que esa será la imagen de una Virgen cualquiera, la hermana mayor de una familia; pero no es la Virgen Maria, ni de la Madre Dios.

El mal gusto que domina en nuestra época aplaude tales pinturas, como encamina la nécia literatura del «Mes de Maria» y todas esas devociones con las cuales se honra á la Virgen con teología falsa, flores falsas y músicas y versos falsos; y así se convierte á la augusta reina del cielo (Dios nos perdone tal profanacion, y á mi la palabra) se convierte, digo, en una madre como tantas que se llaman cristianas, quienes no exigen de sus hijos ni trabajo ni virtudes, y que están dispuestas á perdonarlo todo con tal que estos las llenen de caricias.

Si, la Santísima Virgen es madre clementísima con sus hijos adoptivos. Sin cesar eleva su poderosa oracion ante el trono de Dios en favor del pecador arrepentido; pero no es una vil mujercilla, que por un cobarde amor traiciona la gloria del padre y el alma de los hijos.

¡Oh artistas cristianos! por el honor del arte y para cumplir los designios de Dios, recurrid á la Iglesia y escuchad lo que ella os dice de Maria; porque estais extraviados y extraviais á vuestros hermanos.

Maria «es la obra de un pensamiento eterno»; esto es que suponiendo que Dios hubiere tenido como nosotros necesidad de tiempo para formar en su espíritu la idea de una criatura tan perfecta como Maria, habria necesitado de toda la eternidad para concebirla. San Juan Damasceno llama á Maria «la gracia de la naturaleza.»

Solo por su nacimiento fué la criatura más ilustre de la tierra, hija de una larga generacion de patriarcas, de santos y de reyes.

por el brillo de su rostro, San Dionisio el Areopagita le habia tomado por la Divinidad si San Pablo no le hubiera enseñado ya el nombre del verdadero Dios.

Conforme á la opinion de San Epifanio, su belleza es sólo inferior á la del mismo Dios; pero esa belleza era un mezcla de dulzura y de majestad que inspiraba amor y respeto y tenia el dón peculiar de elevar el alma á Dios, inspirar santos pensamientos y ensender en el alma el fuego sagrado del amor divino.

Así canta el Dante, haciendo el retrato de Beatriz, con los ojos fijos en la gloriosa imagen de Maria: «La noble señora es la envidia de los ojos y la admiracion de los mortales. Cuanto pasa por los caujinos, el amor que le precede, hiela los corazones vulgares y aniquila los malos pensamientos. El que se detuviera para verla, se haria una noble criatura, ó moriria á sus piés.

«Y si halla un hombre digno contemplarla, le hace experimentar su dulce poder, porque su mirada de la paz, humilla el orgullo y hace olvidar las ofensas. En Dios le ha concedido el último privilegio: el que hable con ella no puede tener mal fin.»

No olvideis, artistas, que ella se mantuvo firme tres horas al pié de la cruz ensangrentada de su Hijo; que presidia la mesa del Cenáculo y que es la madre de la ciencia sagrada, de la ciencia de las ciencias; no olvideis tampoco que ella aplacó la cabeza de la serpiente y que en ella resida la fuerza vencedora de todas las herejías.

Maria es la Virgen fidelísima, la guardia celosa de la gloria y el honor de su Jesús, la irreconciliable enemiga del demonio. Mira con horror toda mancha de impureza, sobre la cual no han corrido las lágrimas de arrepentimiento. Estrecha la mano que le tienden sus hijos, es cierto; pero es preciso que esa mano se levante hácia ella implorando misericordia.

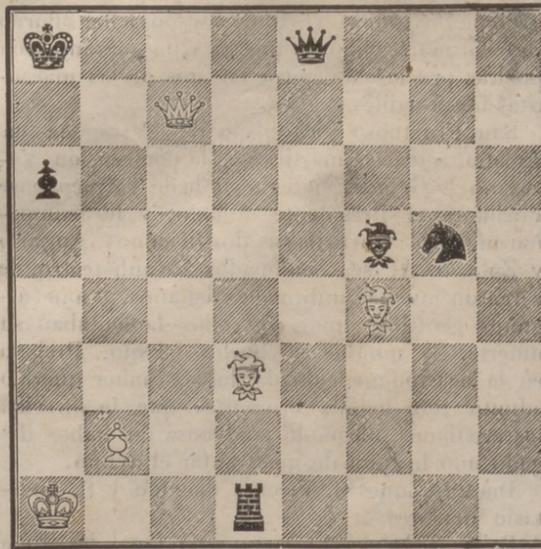
Es conveniente, pues, abandonar ese estilo afeminado que degrada el arte y profana la severa belleza de Maria. Para conseguirlo basta remontarse hasta la fuente de la inspiracion y estudiar las bellas imágenes de la antigüedad, cuyo dulce atractivo é imponente tipo está tan bien representado en la Madona de Santa Maria la Mayor.

Luis Veillot.

AJEDREZ.

PROBLEMA NÚM. 15. (1)

NEGRAS.



BLANCA

Juegan estas y dan mate en cuatro jugadas.

SOLUCION AL PROBLEMA NUM. 14.

Blancas.

Negras.

- | | |
|------------------------------------|-------------------------|
| 1.º R. c 6 de A. de R. | 1.º R. t. P. |
| 2.º R. c 6 de C de R. | 2.º R. C. 4 de T. de R. |
| 3.º C. c. 3 de R. | 3.º P. C. 4 de C. de R. |
| 4.º C. c. 5 de A de R. jaque mate. | |

(1) Por haber salido equivocado el problema del número anterior, lo reproducimos en el presente.

ADVERTENCIA.

Por habérsenos roto una forma nos vemos precisados á invertir el órden de los artículos del sumario y llenar este espacio con anuncios, teniendo que demorar el reparto de este número algunas horas.

Á BENEFICIO DEL PÚBLICO.

GRAN REBAJA DE PRECIO
E INMEJORABLE CALIDAD PARA LOS DIAS DE AÑO NUEVO Y PASCUA DE REYES.

Turronec de todas clases á 3 rs. libra.
Dátiles en capitas de á una libra á 3 rs. una.
Id. en id. de á dos id. á 6 id. id.
Alfajores de Medina Sidonia á 3 id. libra.
Capitas de confituras de á una libra á 3 id. una.
Mantecados de Antequera á pfs. 1 caja.
Anguilas y pescados de Mazapan, por la Mitad de su precio.
Frutas en almibar á pfs. 1 y pfs. 1-50 frasco.
Véndese en la confitería de la CAMPANA y en el almacén del VIVAC.

JORGE LUDEWIG.

Boticario del Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Manila y Palacio Arzobispal.

DEPÓSITO

DE LAS MEDICINAS CASERAS DEL DR. JAYNE, EN FILADELFIA.
Espectorante. Alterativo. Pildoras Sanativas. Contrairritante. Vermifugo. Especifico de Jayne. Mixture para tercianas. Tinta americana liquida y sirve para teñir el pelo. Carminativo.

24.—PLAZA DE BINONDO.—24.

BOTICA DE D. RAFAEL FERNANDEZ.

ESCOLTA 37, JUNTO AL PUENTE DE SANTA CRUZ.

ALMACEN DE DROGAS.

LABORATORIO QUÍMICO FARMACEUTICO.

MEDICAMENTOS Y LIBROS HOMEOPATICOS.

INSTRUMENTOS DE CIRUJIA.

LAVATIVAS, BRAGUEROS Y FAJAS ELASTICAS.

UTILES PARA TRABAJOS DE BOTICA.

BOTIQUINES PARA PROVINCIAS.

INGREDIENTES DE FUEGOS ARTIFICIALES.

Articulos de fotografia, como son: Papel albuminado, Colodion Barnices Bañe Tarjetas, Cajas de colores para iluminar etc. etc.

FERFUMERIA INGLESA Y AMERICANA.

Cajas elegantes con borlas de pluma de cisne para polvos,

BLANQUETE SUPERIOR

COLD-CREAM.

CEPILLOS PARA DIENTES, UÑAS Y CABEZA.

Pomadas y Jabones.

AGUA FLORIDA Y AGUA DE BARCELONA.

Depósito de las medicinas caseras del doctor D. Jayne y medicinas especiales de las casas de Grimauld, Holloways, Brandeth, Morison, Lanman y Kemp, etc, Soda, limodadas gaseosas y aguas minerales artificiales. Aparatos de cristal para preparar en casa soda y limonadas gaseosas. Esencia de anis para la fabricacion del anisado.

jd

CALENDARIO OFICIAL

PARA 1877.

DEPÓSITO Y VENTA EN LA IMPRENTA DE

EL ORIENTE

MAGALLANES, 32.—MANILA.

TEATRO ESPAÑOL.

COMPANIA DRAMATICA.

Décima funciou para el Domingo 21 del corriente, á las ocho y media de la noche.

PROGRAMA.

1.º Sinfonía por la orquesta del maestro Morales.

2.º El drama en tres actos y un prólogo en verso, original de D. Juan de Ariza, titulado

ANTÓNIO DE LEYVA.

REPARTO.

Diana Sra. Favre.
Antonio de Leyva Sr. Barbero.

Hernando de Correa . . . » Rivera.
Marqués de Pontevado . . » Gutierrez.
Capitan Velazquez . . . » Navarro.
Cornel de los Tudescos . . » Alvarez.
Parlamentario » Ortiz.
Ancianos, oficiales, soldados españoles y tudescos.

Precios de las localidades.

Palcos plateas y principales. pfs. 4 » »
Butaca de patio con entrada. » 1 » »
Entrada general » » 2 »

Nota.—Los billetes se espendarán en el mismo Teatro desde las 9 de la mañana, del dia de la funcion.

Otra.—Las puertas se abrirán á las ocho en punto de la noche.

REGALOS.

Atendiendo indicaciones de varios señores suscritores y deseando que los agraciados mensualmente no se vean obligados a aceptar precisamente el objeto que determina la nota que de ellos publicamos, á partir desde el próximo sorteo de Febrero, se establece la forma que á continuación se espresa.

Para el número igual al que obtenga el premio de 16 000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 40 pesos.

Para el número igual al que obtenga el premio de 4000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 20 pesos.

Para el número igual al que obtenga el primer premio de 1000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el segundo premio de 1000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el tercer premio de 1000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el cuarto premio de 1000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 8 pesos.

Para el número igual al que obtenga el quinto premio de 1000 pesos, un objeto á eleccion, su valor 8 pesos.

Los tenedores del número premiado, se servirán enviar á la administracion del periódico, el recibo que justifique el pago de la cuota del mes anterior al del sorteo, único documento por el cual serán entregados los regalos, que como dejamos indicado, serán á gusto del interesado.

LOS EDITORES.

ADVERTENCIA.

Para evitar reclamaciones se advierte á los señores suscritores, que no teniendo satisfecha la cuota correspondiente al mes anterior al en que se verifique el sorteo, pierden su derecho á recoger el regalo que pueda tocarles en suerte.

ANUNCIOS.

JORGE LUDEWIG.

Boticario del Excmo. é Ilmo. Señor Arzobispo de Manila y Palacio Arzobispal.

Drogas de la mejor calidad y recibidas directamente.

Perfumería escogida de diferentes casas de Francia, Inglaterra y América, etc.

Instrumentos de cirugía, etc.

Botiquines de diferentes precios.

Ingredientes para fotografía.

FABRICA

de aguas minerales, Soda, Selters y Limonada.

24.—PLAZA DE BINONDO.—24.

LA OCEANIA ESPAÑOLA.

PERIODICO DIARIO.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

EN MANILA, un peso al mes, pago adelantado sirviéndose el periódico á domicilio. EN PROVINCIAS, tres pesos tres reales el trimestre, tambien adelantado, debiendo hacerse las suscripciones por medio de los corresponsales, cuya lista publicamos ó directamente con la Administracion del periódico, acompañando el importe de seis pesos seis reales por un semestre, teniendo cuidado la dicha Administracion de avisar oportunamente para su renovacion.

Sin este requisito no podemos servir ninguna coleccion.

Los MM. RR. PP. que deseen hacer las suscripciones por medio de las respectivas Procuraciones, ó directamente con la administracion, abonarán solo la cantidad de 12 pesos al año.

EN ESPAÑA Y EL ESTRANGERO; ocho y diez pesos el semestre, respectivamente, haciéndose tambien suscripciones por medio de los corresponsales en Madrid, Paris y Lóndres, ó directamente con la Administracion.

Asi mismo admitirán suscripciones nuestros corresponsales de Hong-kong, Singapore y demas puntos que indica la lista, en las mismas condiciones que los anteriores.

Para los señores suscritores que deseen completar la coleccion encuadernada, tendremos números sueltos para suplir cualquiera falta ó extravío, que facilitaremos gratis á los que se sirvan pedirnoslos.

Los anuncios para la cuarta plana se remitirán firmados á la Administracion, antes de las cuatro de la tarde, espresando con claridad los dias en que han de insertarse.

Su precio será el de 5 cuartos línea por cada dia de insercion en la cuarta plana y de 10 en la tercera.

Los señores suscritores tendrán la ventaja de poder insertar gratis veinte líneas en cada mes, abonando el exeso que pueda resultar de los anuncios que remitan, al precio anteriormente marcado.

Se admiten proposiciones de convenio mensual que resultarán beneficiosos, á las empresas ó establecimientos.

Los comunicados y remitidos se enviarán firmados á la Direccion del Periódico, antes de las dos de la tarde, insertándose en la tercera plana á precios convencionales, asi como las esquelas mortuorias, con la diferencia de que estas pueden mandarse hasta las ocho de la noche

GRAN DEPÓSITO

TALLER DE MARMÓLES

DE

FRANCISCO DE P. RODOREDA,
PLAZA DE SANTA CRUZ.—MANILA.

Construccion de altares, pilas, lápidas y demás obras escultidas y arquitectónicas.

Especialidad en pavimentos de mármol para iglesias y edificios particulares y colocacion de agua-maniles para sacristía.

Constante y variado surtido en tocadores, consolas, veladores, lavabos y otros muebles con sobre de mármol, de todas clases. ;0

REVISTA GENERAL DE ADMINISTRACION CIVIL.

Este periódico se publica en Madrid y sale á luz los dias 1.º, 8, 16 y 24 de cada mes. Cada año se formarán 2 tomos que constarán de 768 páginas cada uno, ó sean 32 por entrega en 4.º español.

Precio de suscripcion.

Por un semestre en Manila cuatro pesos.

En provincias igual precio, mas el importe del franqueo: pago adelantado.

Se ha recibido el 1.º tomo de esta publicacion que comprende desde 1.º de Agosto de 1875 á 24 de Diciembre del mismo año, encuadernado en rústica, su precio 4 pesos 4 reales.

Se admiten suscripciones en la LIBRERIA Y ENCUADERNACION DE NTRA. SRA. DEL CARMEN, Calle Real núm. 12 Manila, en donde se facilitarán los prospectos correspondientes.

GUIA DE COSECHEROS

para el cultivo del tabaco de estas Islas y preparacion de la hoja para su elaboracion.

Con varias observaciones practicadas en el tabaco

por

D. Manuel Monfort y Villarroya.

Se vende á cuatro reales ejemplar en la librería de Ntra. Sra. del Carmen, calle Real n.º 12, Manila. 0

NI MAS NI MENOS.

NOVELA ORIGINAL

de

H. ROUD-FERNAND.

Un tomo en cuarto con láminas, cuatro reales. Se han recibido pocos ejemplares. Magallanes 32. — Imprenta de *El Oriente*.

BIBLIOTECA ILUSTRADA DE LA FAMILIA.

Libros para señoras y señoritas, lectura especial para la muger y de gran utilidad para el hombre.

Volúmenes en folio á dos columnas con grabados en el texto

Una desgracia á tiempo—por Emelina Raymond.

Tio y Sobrina—por dicha autora.

Mi vecina Rosa—por dicha autora.

El secreto de mi abuela—por E. Marcel.

Cara ó cruz—Por el mismo autor.

Una huérfana—por Emelina Raymond.

El último amor—por E. Enault.

Florangel—por A. Craven.

Dos corazones fuertes—por la dicha autora

La coleccion consta de seis volúmenes y el costo en Manila es de \$3 la coleccion.—Imprenta de *El Oriente*, Magallanes 32.

MANILA. — IMPRENTA DE "EL ORIENTE"
MAGALLANES NÚM. 32.